

Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2001 para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe: "Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe"

Informe Final

Proyecto:

“Sociedad y consolidación democrática: un vínculo olvidado. Crisis social y actitudes políticas en el cono sur post-transicional”.

Becario:

Juan Pablo Luna

Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República Oriental del Uruguay

Introducción

Desde mediados de los ochenta, nuevas democracias fueron inauguradas en Latinoamérica. Por primera vez en la historia de la región, la *democracia electoral* es norma.¹ Sin embargo, al volverse evidentes las limitaciones de estos nuevos regímenes, el optimismo inicial acerca de su consolidación se ha ido desvaneciendo. En efecto, el propio concepto de consolidación se encuentra hoy en cuestión (Karl 1995; O'Donnell 1996; Agüero 1998).

Como sugiere Agüero, aunque durables, las democracias latinoamericanas contemporáneas son también “fallidas”, ya que su institucionalización ha sido despareja a través de distintas dimensiones o arenas, lo que deriva en múltiples conflictos y fricciones (Agüero 1998).² El carácter incompleto del proceso y la permanencia de las “líneas de falla”, no atentan directamente contra la estabilidad democrática. Sin embargo, ambos afectan inequívocamente la calidad del régimen institucionalizado .

La relación entre Estado, sociedad y partidos y más específicamente, la articulación del vínculo entre representantes y representados, constituye una arena fundamental, de la que dependen la calidad democrática y la distribución de los “costos” y “beneficios” de los procesos de reforma. A su vez, la transformación económica en curso y sus impactos sobre las estructuras sociales de los países de la región, imponen fuertes limitaciones para la articulación de dichas relaciones de representación, limitando a su vez, las posibilidades de legitimación.

¿Cuáles son las actitudes políticas de los grupos “vulnerables” y de aquellos que han estado sometidos a movilidad social (especialmente descendente) durante los noventa? ¿Qué grado de consistencia existe entre las posturas ideológicas de los votantes de cada partido y los líderes políticos del mismo? ¿Cómo afectan los procesos de fragmentación y segmentación social que han caracterizado al período post-transicional en el Cono Sur, a la legitimidad de las elites políticas, los partidos y el régimen democrático?

Mediante el análisis comparado de tres casos nacionales (Argentina, Chile y Uruguay), me propongo en este trabajo explorar patrones de *convergencia* y *divergencia* en las matrices socio-políticas que caracterizan a estas tres post-transiciones.

La hipótesis central que guía mi exploración es la siguiente: Las condicionantes impuestas por el nuevo contexto regional y global, generan transformaciones importantes en las estructuras sociales de los países de la región. Particularmente en el caso de naciones que conocieron en el pasado niveles razonables de integración social y política; dichas transformaciones (precariedad y flexibilización del empleo, retiro o crisis del sistema de protección social, procesos marcados de movilidad social, segmentación residencial, etc.), fragmentan las matrices sociales, generan nuevas “vulnerabilidades” y deterioran las redes de capital social sobre las que se apoyaba la articulación de acción colectiva. Al mismo tiempo, el predominio hegemónico del paradigma neoliberal, impone fuertes limitaciones respecto a la articulación de proyectos políticos alternativos capaces de reintegrar a los “perdedores”. La combinación de ambos factores produce un defasaje entre la “oferta” política y las demandas y expectativas de los ciudadanos. Este defasaje constituye una de las contradicciones fundamentales que subyace y debilita en el largo plazo, al equilibrio institucional post-transicional. Sin embargo, tanto las trayectorias nacionales de larga duración, como las herencias de la transición, se manifiestan a nivel nacional, en estructuras socio-políticas *divergentes*. Por tanto, cada sociedad representa

una instancia única en la que matrices sociales y políticas divergentes enfrentan las contradicciones implícitas en el nuevo modelo de desarrollo. Como lo muestra la evidencia creciente acerca de la convergencia de los países de la región hacia el modelo neoconservador, los rangos de variación están efectivamente acotados. Sin embargo, los rasgos específicos que caracterizan la interacción entre las matrices socio-políticas nacionales y el nuevo contexto internacional, inciden sobre los resultados distributivos generados por los distintos regímenes. Finalmente, estos resultados y sus implicancias de mediano y largo plazo, definen los desafíos que cada sociedad enfrenta. Por tanto, resultan esenciales al momento de evaluar las características específicas del equilibrio socio-político consolidado en los noventa, las que definen su viabilidad futura y sus implicancias en un plano normativo. Como se argumentará en la conclusión, estos procesos no son lineales ni están sobredeterminados. En otras palabras, las que fueron ventajas en el pasado, o las ventajas actuales, pueden transformarse en desventajas futuras. Aunque ciertamente limitada por las condicionantes estructurales, aquí es donde la acción concreta de los actores (*agency*) tiene capacidad para jugar un rol significativo.

Con el objetivo de evaluar esta hipótesis, el trabajo analiza dos dimensiones específicas: la calidad de la representación política y los niveles de legitimidad de distintos actores e instituciones. Por un lado, las estructuras de representación reflejan la interacción que se produce entre las matrices socio-políticas nacionales y el nuevo contexto internacional. Por otro lado, los niveles de legitimidad alcanzados por distintos actores e instituciones, vuelven evidentes las debilidades del equilibrio institucionalizado en cada país, dando cuenta, además, de sus capacidades para reproducirse y perdurar en el futuro.

La estructura del trabajo es la siguiente. La próxima sección elabora el problema de estudio. Más adelante, se presenta un análisis detallado de las particularidades de cada caso seleccionado con el fin de justificar su selección y presentar las bases analíticas para su comparación. Luego, se discuten brevemente los principales detalles metodológicos y se presenta la evidencia de acuerdo al siguiente detalle: a) percepciones de los ciudadanos sobre la situación social de cada país y niveles comparados de activismo social y político, b) percepciones de los legisladores acerca de las principales “amenazas” que la democracia enfrenta actualmente en sus países y opiniones acerca del rol que el Estado debe jugar en el orden contemporáneo, c) niveles de activismo (social y político) y análisis de sus eventuales correlatos y determinantes a nivel de ciudadanos, c) dimensiones ideológicas (con énfasis en aquellas relacionadas con la legitimidad democrática y el modelo económico) y principales clivajes ideológicos y políticos, d) calidad de la representación según asuntos (*issues*) y segmentos sociales (aproximados a partir del nivel educativo). Finalmente, las dos últimas secciones discuten la evidencia y formulan las conclusiones pertinentes.

Representación y legitimidad en las sociedades post-transicionales

Las transformaciones que las sociedades latinoamericanas han sufrido como consecuencia de los efectos sociales de la “crisis de la deuda”, de la creciente internacionalización del comercio en el marco de una profunda revolución tecnológica y de la sustitución de la matriz política estadocéntrica por una matriz crecientemente centrada en el mercado y consistente con el *Consenso de Washington* (Williamson,

1990), complican significativamente el escenario en el cual las nuevas democracias latinoamericanas y sus sistemas de partidos deben establecerse y consolidarse.³

Los procesos de privatización, desregulación y apertura comercial han permitido a la región obtener niveles importantes de crecimiento económico, a principios y mediados de los noventa. No obstante y en forma aparentemente contradictoria, dicho crecimiento tuvo como contrapartida altos niveles de desempleo y la agudización de la crisis social. Las sociedades latinoamericanas son hoy menos equitativas y presentan mayores niveles de polarización, fragmentación y desintegración social que a principios de los años ochenta.⁴ Según sugiere evidencia reciente, las estructuras sociales de los países de la región parecen haberse “endurecido” (Kaztman 2002). Mientras que el porcentaje de la población ocupada no agrícola, en el sector público y en el sector industrial ha caído en forma drástica durante la década (lo que impacta, a su vez en el debilitamiento de los sindicatos), las brechas en la empleabilidad, ingresos y formalidad de los trabajadores con niveles distintos de capacitación han aumentado significativamente. También lo ha hecho el porcentaje de asalariados sin protección social formal en los segmentos menos educados (los que se han vuelto por tanto, crecientemente más vulnerables) (Kaztman 2002).⁵

El caso chileno resulta revelador respecto a las contradicciones implícitas en el nuevo modelo. Considerado como ideal de reforma y crecimiento económico, la aplicación “exitosa” del paradigma neoliberal –que tuvo como vehículo uno de los regímenes autoritarios más cruentos en la historia de la región— produjo también, altos costos sociales. La pobreza creció exponencialmente durante el régimen del Gral. Pinochet y la distribución del ingreso empeoró dramáticamente. Del tercer lugar en términos de distribución del ingreso más equitativa en la región a principios de los setenta, Chile se trasladó hacia el penúltimo lugar en los noventa, siendo solamente superado en este respecto por Brasil (Moulián 1997). Más allá de la reducción significativa de la pobreza constatada bajo los gobiernos de la Concertación --atribuible a un “efecto de goteo”, complementado por importantes niveles de inversión social sustentada en el fuerte crecimiento económico y focalizada sobre los sectores más pobres--, los gobiernos democráticos fueron incapaces de reducir los altos niveles de inequidad generados y reproducidos por el mercado en el período post-transicional (Moulián 1997).⁶ En efecto, de forma consistente con la hipótesis de “endurecimiento”, la distribución del ingreso parece incluso haber empeorado durante los últimos años de la década, de acuerdo a mediciones recientes (Kaztman 2002, CEPAL 2001).

Estos deterioros retroalimentan procesos que derivan en una creciente fragmentación del entramado social, contribuyendo a su vez, a cerrar el círculo del endurecimiento. Kessler ha argumentado que el aumento de la violencia en Argentina, es resultado de las tensiones anómicas producidas por los crecientes niveles de pobreza e inequidad, generados a partir de la sustitución del esquema universalista de política social (Kessler 2000). Dichas políticas, con fuerte vocación integradora/capacitadora, han sido crecientemente remplazadas por un mix de asistencialismo y represión. En tanto, según Acuña, al esquema tradicional de “salida, voz y lealtad” propuesto por Hirschman, debe añadirse una cuarta categoría (“la resignación”) a efectos de representar la situación de los sectores desplazados (Acuña 1995). Esta categoría simboliza la imposibilidad de la opción de “salida” y la ausencia de “voz” y resulta sumamente consistente con la evidencia reportada por Svampa y Martucelli al analizar las actitudes políticas de los

sectores marginados en Argentina (Svampa y Martucelli 1996). La situación de “entrampamiento permanente” y la negación (sea ésta objetiva o subjetiva) de opciones de movilidad ascendente sobre las que se basa la resignación, perjudican la articulación de acción colectiva coherente y sistemática por parte de estos sectores. Además, la gran heterogeneidad cultural del sector popular, obstaculiza también la articulación de acción colectiva y predispone a estos sectores a la cooptación asistencialista por parte de las elites políticas dominantes.⁷

Simultáneamente, la retirada de los sectores sociales altos de la esfera comunitaria (el aumento de la segmentación residencial es un indicador claro de ello) mediante la privatización de bienes públicos en deterioro (los que a su vez se ven políticamente debilitados a partir de estos mismos procesos de “salida”), retroalimenta los fenómenos de fragmentación y segmentación social que caracterizan a sociedades “duales” (Filgueira y Filgueira 1996).⁸ Si bien con impactos ambiguos, dependientes de sus características particulares, algunos procesos de descentralización (particularmente aquellos que no implican la redistribución de recursos desde unidades territoriales con mayores capacidades fiscales y menores problemáticas sociales hacia unidades “pobres”) han reforzado las desigualdades de base existentes entre dichas unidades, tornándolas cada vez más homogéneas a su interior y heterogéneas entre sí, lo que implica una fuerte pérdida de capital social y el rompimiento de redes capaces de generar niveles mayores de integración (Kaztman 2000).

Finalmente, según argumenta el propio Kaztman, se da en estos casos un proceso de *convergencia* entre las trayectorias nacionales, lo que implicaría por un lado, la creciente incapacidad de las matrices políticas particulares para filtrar estos procesos y a su vez, como corolario de lo anterior, supone una diferencia respecto a los patrones de *convergencia divergente* que a partir de lógicas *path-dependence* han tenido lugar en el capitalismo avanzado (Kaztman 2002, Kitschelt et.al. 1999). Como veremos, la ausencia de modelos alternativos impone fuertes presiones sobre los sistemas políticos nacionales.

Paradójicamente, cuando resulta más necesaria como elemento rearticulador de una comunidad crecientemente fragmentada por el accionar del mercado, la política se descentra y progresivamente pierde sentido (Lechner 1998).

En el marco de la hegemonía ideológica neoliberal, los procesos de apertura comercial, la vulnerabilidad financiera de la región y las condicionalidades impuestas por los organismos multilaterales, generan dos problemas adicionales y complementarios. Por un lado, las alternativas de política se han reducido, en favor de un consenso tácito en torno a dicho paradigma. Esto conduce hacia una política sin conflicto, o en el sentido de Touraine, sin *historicidad*. Por otro lado, el locus de la responsabilidad (*accountability*) de los gobiernos se ha desplazado desde el ámbito nacional hacia el internacional. A la hora de representar los intereses de sus electores y ciudadanos, los gobiernos nacionales están crecientemente constreñidos por los intereses de los organismos multilaterales, la comunidad financiera internacional y las empresas multinacionales (Rodrik 1999, Borón 1998).⁹

Así, la progresiva incapacidad de la política (o al menos de las esferas políticas nacionales) para sintonizar urgencias subjetivas y plazos objetivos, supone la imposibilidad de crear un orden contemporáneo legítimo (Lechner 1989). En consecuencia, una sociedad fragmentada y vulnerable, se ve progresivamente molesta e insatisfecha ante gobiernos y actores políticos que, si bien deben legitimarse y

relegitimarse localmente, formulan una parte significativa de sus decisiones en función de los intereses de actores transnacionales.

La frustración sistemática de la voluntad de los votantes—cuyo ejemplo paradigmático lo constituyen los “cambios de política” descritos por Stokes— y el desplazamiento, también sistemático, de ciertas decisiones fuera de la arena política nacional generan graves fallas en los mecanismos de representación democrática por parte de los partidos, derivando en procesos de alternancia continuada en el poder y generando, con frecuencia, la deslegitimación sucesiva del partido político en el oficialismo (véase Stokes 1999 y Coppedge, 2001). Aunque en el corto plazo la deslegitimación del partido político en el gobierno no se traduce en deslegitimación sistémica, sí puede hacerlo en el largo plazo, si es que las distintas opciones han sido sucesivamente probadas y deslegitimadas. En tal situación, el surgimiento de *outsiders*, operando con una retórica anti-partido se vuelve plausible y con ella, la devaluación de los mecanismos de control democrático (Venezuela y Perú, son ejemplos que se aproximan a este escenario).

Por tanto, la propia lógica económica puede verse amenazada a partir de la virtual inestabilidad de los marcos institucionales asociada a sistemas de partidos débiles (Polanyi xxxx, North 1990). En suma, más allá de la durabilidad de la situación actual, las problemáticas arriba reseñadas hacen patente la inestabilidad intrínseca del equilibrio socio-político y económico consolidado en nuestras sociedades.

Finalmente, la euforia inicial acerca del rol favorable que los nuevos movimientos sociales y las ONG jugarían al momento de institucionalizar una nueva y más democrática “forma de hacer política” en Latinoamérica, capaz de representar a sectores tradicionalmente excluidos, también parece extinguirse. El progresivo desgaste de los nuevos movimientos sociales y el impacto acotado y ambiguo de muchas ONGs, han confirmado el rol preponderante que los partidos políticos y los movimientos sociales tradicionales --especialmente los sindicatos-- deben jugar, a la hora de articular la acción colectiva en las sociedades contemporáneas. Las nuevas organizaciones de trabajadores desempleados, recientemente surgidas en Argentina y Uruguay, con agendas lógicamente enfrentadas a las de los sindicatos tradicionales, podrían también indicar el surgimiento de nuevos agentes colectivos con capacidad –o al menos vocación—de nuclear al sector excluido, con el fin de confrontar a los actores tradicionales y al modelo económico neoliberal. Sin embargo, estas organizaciones responden básicamente a lógicas meramente reactivas, actúan de forma esencialmente espasmódica. En síntesis, los partidos políticos siguen siendo centrales a la hora de vincular a la sociedad y el Estado, mediante el ejercicio de la representación política.

La presencia de un sistema legitimado de partidos y de partidos políticos con compromisos ideológicos bien estructurados y estables –que sirvan de base tanto para la competencia electoral, como para la articulación de vínculos coherentes entre un partido y la sociedad civil capaces de contraponer mecanismos de integración ante la lógica de mercado--supone la vigencia de uno de los principales mecanismos de control sobre los que se basa el sistema democrático. Por tanto, resulta fundamental a la hora analizar la calidad democrática en América Latina.

Además, según Huber et.al, los partidos políticos son esenciales, en tanto instrumento privilegiado de las clases subalternas, en la definición de los resultados distributivos producidos por un régimen político democrático (Huber et.al 1999). Datos

los resultados registrados en términos de bienestar social en la región, el sector popular parece haber sido excluido “exitosamente” de la arena política.

En términos abstractos, parecería ser que la tendencia hacia una mayor diferenciación social no fue contrarrestada por la creación o restitución de mecanismos efectivos de integración social y política. O al decir de Hopenhayn, la mayor integración simbólica tiene como contrapartida una mayor exclusión material, lo que redundaría en una frustración de expectativas y en el debilitamiento de la adhesión a proyectos nacionales y a las instituciones y normativas vigentes, generando nuevas vulnerabilidades (Hopenhayn 2001).

En consecuencia, a pesar de la durabilidad de la situación actual, las observaciones precedentes parecen sustentar la hipótesis acerca de la inestabilidad intrínseca del equilibrio alcanzado en nuestras sociedades, en virtud de sus múltiples contradicciones y tensiones. Las limitaciones existentes para representar intereses sociales nacionales y sus implicancias para el proceso de construcción y reconstrucción de legitimidad, constituyen los dos elementos fundamentales sobre los que se basa nuestro abordaje de la problemática.

Para comprender estos procesos y sus implicancias en forma cabal, parece necesario complementar el énfasis institucionalista que ha caracterizado en forma predominante a la literatura sobre transiciones y consolidación democrática, con un enfoque centrado en la sociedad, capaz de dar cuenta de sus profundas transformaciones.¹⁰ Tal es el objetivo perseguido por este proyecto mediante la hibridación de la economía política y la sociología política en su marco teórico y estrategia analítica. Si bien el proyecto se centra principalmente en el uso de datos de opinión pública, el análisis debe estar informado por una perspectiva de larga duración, que reconozca e integre en forma dinámica y dialéctica las implicancias de los cambios estructurales que se han producido en nuestras sociedades, desde principios de la década de los setenta en términos de la articulación entre Estado, sociedad, mercado y sistema internacional.

Con algunas notables excepciones, la literatura sobre consolidación democrática ha soslayado el estudio sistemático sobre la calidad de la representación política en la región (Mainwaring and Scully 1995, Coppedge 2001). Sin embargo, si se desea trascender una definición formal de democracia, a efectos de considerar los impactos distributivos que dichos regímenes están generando en estas sociedades, el énfasis sobre las instituciones intermedias y su relacionamiento con distintos sectores y grupos sociales, parece crítico.

Específicamente, este proyecto propone describir la situación actual de Argentina, Chile y Uruguay en torno a dos fenómenos concretos: a) el grado de consistencia ideológica existente entre los electores de cada partido político y los líderes de dichos partidos, con especial atención a las dimensiones relacionadas con el rol asignado a la política actuando como agente de redistribución (concepción de la relación entre Estado y mercado) y b) los niveles de legitimidad del régimen democrático y de los partidos políticos.

Si bien algunos trabajos previos han estudiado ambos fenómenos desde una perspectiva crosnacional, incluyendo más de una decena de casos latinoamericanos (Linz y Stepan 1996, Diamond 1999), las situaciones anteriormente referidas sugieren la necesidad de realizar estudios más sistemáticos para cada caso particular.

A efectos de explorar las relaciones causales existentes entre los fenómenos de interés para este proyecto, es necesario profundizar el análisis en torno a tres dimensiones principales.

En primer lugar, los estudios disponibles trabajan sobre datos agregados por país. Dado el objetivo de entender cómo distintos grupos sociales reaccionan ante los cambios estructurales procesados en estas sociedades, es necesario segmentar el análisis, de acuerdo a un indicador que logre distinguir entre grupos sociales que hayan tenido distintas experiencias en términos de movilidad social reciente. Como Levistky ha argumentado para el caso del Partido Justicialista en Argentina, es posible que un partido político recurra a estrategias distintas (incentivos particularistas o recursos de corte ideológico) para captar el voto de distintos segmentos del electorado (Levistky forthcoming). Específicamente, este proyecto busca entender las actitudes políticas de los sectores que han sufrido de movilidad descendente y de aquellos que aún sin haber sufrido movilidad descendente objetiva (niveles de ingreso), se han vuelto más vulnerables durante la última década. También es interesante analizar las actitudes de los sectores que han sido beneficiados por los procesos de ajuste y reforma estructural. En síntesis, es preciso analizar cómo los “ganadores” y “perdedores” generados por dichos procesos se vinculan con la esfera política.

En segundo lugar, el análisis de los datos de opinión pública debe complementarse y dialogar con un análisis histórico-comparativo, capaz de dar cuenta de patrones causales complejos.¹¹ Estos factores determinarán –al menos parcialmente– la forma en que los agentes de intermediación política se constituyen o reconstituyen en la post-transición. Y así permitirán delimitar sus márgenes de discrecionalidad y sus capacidades a la hora de representar políticamente a diversos sectores sociales. Según la hipótesis planteada anteriormente, los resultados distributivos obtenidos en cada sociedad serán dependientes también de dichos factores. A su vez, la calidad de la representación y los propios resultados distributivos influirán decisivamente los niveles de legitimidad que cada segmento social le otorgue al sistema de partidos.

En tercer lugar (y ésta constituye una tarea pendiente de este trabajo), sería necesario asumir una perspectiva diacrónica, que permita analizar cómo, las actitudes de los distintos segmentos sociales han ido cambiando desde los años setenta. No obstante, por el momento sólo es posible realizar comparaciones sincrónicas respecto a tres casos que, compartiendo características estructurales, presentan diferencias importantes en términos de los patrones distributivos que se observan al final de la década.¹²

Argentina, Chile y Uruguay en perspectiva comparada

La elección de Argentina, Chile y Uruguay como casos de estudio obedece a tres criterios básicos.

Primero, dada la centralidad que los partidos políticos tienen en este proyecto, es preciso analizar casos en los cuales el sistema de partidos se encuentre relativamente institucionalizado. De acuerdo a las estimaciones de Mainwaring y Scully entre otros autores, los sistemas partidarios de Uruguay, Chile y Argentina (en ese orden) cumplirían

con dicho criterio básico (Mainwaring y Scully 1995). Estimaciones más recientes sobre la calidad de representación en más de una decena de países latinoamericanos confirman dicha categorización, particularmente para los casos de Chile y Uruguay (Luna y Zechmeister *forthcoming*).

Segundo, estos tres países comparten situaciones geopolíticas similares y varias características estructurales que resultan comparables. Por ejemplo, se trata de países latinoamericanos con niveles de ingreso per cápita, alfabetización, expectativa de vida al nacer, urbanización y educación relativamente altos. Además, son sociedades que conocieron niveles de integración social y política significativos, aunque con diferencias importantes en términos del grado y los canales de integración. Como consecuencia de esto último, los procesos actuales de exclusión y segmentación social actúan en Argentina, Chile y Uruguay, sobre sociedades que conocieron grados relativamente altos de integración en el pasado. Como O'Donnell ha argumentado en su clásico análisis acerca del advenimiento de los regímenes burocrático-autoritarios del Cono Sur, los procesos de exclusión que afectan a sectores previamente integrados suponen altos niveles de complejidad, tensión y potencial polarización política (O'Donnell 1973). Aún en caso de no existir tal radicalización en la actualidad, es preciso explicar cuáles son los mecanismos que impiden u obstaculizan la expresión política de dichas situaciones de exclusión y fragmentación social. Los tres casos seleccionados constituyen una muestra sumamente interesante para la exploración de estos procesos. Adicionalmente, los tres países sufrieron la implantación de regímenes burocrático-autoritarios desde principios y mediados de los setenta hasta mediados y fines de los ochenta.

Finalmente, a partir de la interacción entre los distintos legados de la transición y algunas características propias de la experiencia democrática previa de cada país, los regímenes actuales presentan divergencias importantes. Probablemente, estas variantes tienen relación con los distintos resultados que en términos distributivos, estos países han logrado en la post-transición (más allá de la creciente convergencia identificada por Kaztman 2002). En Argentina, los niveles de desigualdad y desempleo han aumentado, en el marco de una leve reducción de la pobreza. Luego de la crisis hiperinflacionaria, el país registró niveles de crecimiento económico relativamente altos, los que luego se vieron seriamente afectados a partir de 1997. En Chile, los niveles de desempleo son mucho menores que en Argentina y Uruguay, mientras que el crecimiento económico ha sido comparativamente alto y más sostenido que en aquellos países. Aunque partiendo desde niveles absolutos muy altos, la pobreza ha sido reducida casi en un cincuenta por ciento durante los gobiernos de la Concertación, en parte debido al propio crecimiento económico (*trickle-down effect*) y en parte, debido al incremento de los niveles de gasto público en políticas sociales.¹³ Los altos niveles de desigualdad, sin embargo, se han mantenido estables durante la post-transición e incluso han registrado leves incrementos. A fines de los noventa, aunque a partir de lógicas políticas diferentes, Argentina y Chile parecen acercarse más a un patrón de sociedad “dual”(O'Donnell 1996). A pesar de la evidencia creciente acerca de fenómenos de segmentación y fragmentación social, parecería ser que Uruguay ha logrado “amortiguar” los costos sociales del ajuste en la post-transición (CEPAL 2001). En un contexto de crecimiento económico similar (aunque menos pronunciado) al argentino, los niveles de desempleo han crecido en Uruguay. Sin embargo, los niveles de pobreza e inequidad que han sido históricamente

bajos, se redujeron durante el primer lustro de los noventa, aumentando luego al influjo de la crisis mexicana y la profundización de la recesión económica a partir de 1999.¹⁴

La interacción entre estos procesos y las características políticas de los regímenes institucionalizados en la post-transición es compleja. Su análisis requiere la asunción de una perspectiva comparada, capaz de incorporar dichas interacciones desde una lógica de larga duración.

El cuadro 1 presenta un análisis de las principales dimensiones que parecen relevantes para la comparación de los tres casos seleccionados, desde una perspectiva que combina la trayectoria reciente con claves de larga duración. Más adelante, al discutir los hallazgos de esta investigación y formular algunas conclusiones, se volverá sobre alguno de los factores sintetizados en la tabla con el objetivo de explorar los eventuales patrones causales que explican las similitudes y divergencias presentadas aquí. De todos modos, en virtud del espacio disponible, no es posible plantear aquí un análisis completo. Es por ello que se recomienda al lector interesado en discernir matrices causales complejas, triangular de forma más sistemática los factores reseñados en la cuadro 1 con los principales resultados reportados aquí.

Insertar Cuadro 1

Metodología

Fuentes de información y estrategia de análisis

El proyecto se basa en el análisis estadístico multivariado de encuestas de opinión pública, triangulando los datos provenientes de dos relevamientos específicos, uno aplicado a nivel de elites (Proyecto sobre Elites Políticas Latinoamericanas 1997, Universidad de Salamanca) y otro aplicado a nivel de opinión pública general (World Value Survey, University of Michigan Ann Arbor, tercera ola).¹⁵ Los campos de estas investigaciones fueron realizados en 1997 y 1996 respectivamente. Esto implica que ambas fuentes de información corresponden a períodos “comparables” y supone también, que los resultados aquí reportados reflejan la situación de estos países circa 1996-1997.

La estrategia de análisis se basa en las siguientes técnicas: a) construcción de índices y tipologías multivariadas (para evaluar las percepciones acerca de la evolución de la pobreza y estimar los niveles de activismo social y político), b) análisis factorial (con el fin de identificar y describir dimensiones ideológicas y niveles de legitimidad), c) análisis de varianza (a efectos de segmentar perfiles ideológicos y caracterizar la relación existente entre elites y ciudadanos a través de un conjunto de *issues*), d) regresión logística multinomial (con el objetivo de evaluar la capacidad predictiva de las dimensiones ideológicas obtenidas con el factorial respecto a la identificación partidaria), e) análisis de correspondencias (a fin de mapear las posiciones de elites y ciudadanos a partir de sus posiciones relativas en torno a un conjunto de catorce *issues*) y f) regresión lineal simple (para estimar cuán bien es posible predecir las posición promedio de los legisladores de un partido en los mismos catorce *issues*, a partir de la posición promedio de sus votantes). Los detalles específicos más relevantes sobre estas técnicas y su aplicación al problema de estudio, se discuten brevemente al presentarse los resultados obtenidos.

Operacionalización de las variables principales

Las dos variables dependientes serán operacionalizadas como se describe a continuación.

La calidad de la representación vía partidos políticos será analizada a partir de la consistencia existente en el posicionamiento de los parlamentarios y votantes de cada partido, sobre una batería amplia de temas o dimensiones de política (*issues*). Para evaluar dichos niveles de consistencia, se aplicará el modelo utilizado por Kitschelt et.al. para el caso de Europa del Este (Kitschelt et.al 2000). Si bien estos autores aplican su modelo para datos agregados que incluyen a todos los votantes, en nuestro caso, dicho análisis general será complementado mediante estudios específicos para dos sub-grupos de la población, creados a partir de dos niveles educativos (alto y bajo). A su vez, complementando el enfoque sugerido por Kitschelt et.al. se recurre al análisis de varianza con el objetivo de identificar diferencias significativas en el posicionamiento de elites y/o votantes de los distintos partidos. A falta de una medida adecuada acerca de la importancia (*salience*) de cada *issue* analizado, el análisis de varianza permitirá estimar la magnitud de la polarización política en torno a cada dimensión o asunto. Además, se aplicará aquí una estrategia de análisis de correspondencias, la que permitirá obtener una visión sistémica acerca de la competencia de partidos según clivajes ideológicos.

A diferencia de las mediciones usuales, basadas únicamente en el porcentaje de encuestados que prefiere a la democracia sobre cualquier otro régimen político (Linz y Stepan, 1996; Diamond, 1999), la legitimidad de la democracia será operacionalizada aquí a partir de una estrategia multivariada. En este caso, el indicador clásico de legitimidad será incluido junto con otras variables (grado en que la democracia deriva en indecisión, necesidad de un líder fuerte o de lógicas tecnocráticas de decisión, etc.) en el procedimiento de análisis factorial. Esto permitirá identificar los correlatos empíricos del indicador clásico de legitimidad, en cada uno de los tres países. Como veremos más adelante, nuestros casos poseen variaciones significativas y relevantes en este sentido.

Además de trabajar con las variables sociodemográficas clásicas, recurriremos a la categoría ocupacional (abierta según ocho categorías) con el objetivo de identificar grupos con distintos niveles de vulnerabilidad (particularmente en referencia al empleo), a partir de las condiciones impuestas por el nuevo modelo de desarrollo. La variable “categoría ocupacional” registra en el WVS siete categorías principales: a) profesionales y gerentes, b) supervisores y otros trabajadores no manuales, c) trabajadores calificados y semi-calificados, d) trabajadores no calificados, e) personal policial y de las FFAA, f) trabajadores rurales y g) nunca trabajó. En caso que el encuestado se encuentre desocupado, el WVS le imputa directamente la categoría correspondiente a su ocupación anterior. Esto implica, lamentablemente, perder la categoría “desocupado”, la que representa los mayores niveles de vulnerabilidad respecto al empleo. Tomando como marco teórico de referencia el análisis de Kitschelt acerca de la transformación de las bases sociales de la socialdemocracia europea en la era post-industrial, las categorías d) y c) estarían asociadas con mayores niveles de vulnerabilidad, mientras que los tipos ocupacionales a) y b) serían los menos vulnerables (Kitschelt 1996). El resto de las categorías se encontraría en situaciones intermedias. La evidencia que se presenta a continuación explora cómo la categoría ocupacional (y por su intermedio, los niveles de vulnerabilidad), afecta las actitudes políticas de interés.

Resultados Obtenidos

Percepciones acerca de la cuestión social/pobreza (ciudadanos)

Combinando las respuestas de los encuestados por el WVS respecto a cuatro preguntas sobre la problemática de la pobreza, se ha creado una tipología que intenta identificar distintos diagnósticos y modos de pensar la cuestión social.

El primer indicador utilizado corresponde a la evolución de la pobreza en el país (durante los últimos diez años). Las respuestas posibles son tres: la pobreza aumentó, los niveles de pobreza se han mantenido, o la pobreza se redujo. El segundo indicador utilizado refiere a la responsabilidad por la pobreza, la que puede atribuirse, a la falta de voluntad y a otras características individuales o a la sociedad. En tercer lugar, se considerará la posición del encuestado respecto al gasto social. Las opciones son nuevamente tres: el gasto social debe aumentar, debe mantenerse o debe reducirse. Por último, se incluirá la posición del encuestado respecto a las opciones de movilidad que enfrentan las personas pobres. En este caso, la primera opción corresponde a una situación sin movilidad (*entrapment*) y la segunda a una situación en la que la movilidad ascendente es posible. Los cuadros 2 a 4 presentan los resultados obtenidos por país al combinar las respuestas de los encuestados a estas cuatro preguntas.

Insertar Cuadros 2-4

Tanto en Uruguay (50.7%) como en Argentina (39.6%), una amplia mayoría de los entrevistados cree que la pobreza ha aumentado en los últimos diez años, sostiene que la responsabilidad por ese aumento es de la sociedad y que las posibilidades de movilidad ascendente están cerradas. Ante esta situación, este grupo reclama mayores niveles de gasto social. A su vez, un 5.9% de los entrevistados argentinos y un 10.2% de los uruguayos difieren del grupo anterior solamente al percibir opciones para la movilidad ascendente. En Argentina, un 7.2% de los entrevistados presenta una visión paradójica, ya que considera que la pobreza ha crecido o se ha mantenido y que sus causas residen en la responsabilidad individual. Pero, al mismo tiempo, demandan mayor gasto social y perciben una situación de entrapamiento. Complementariamente, un 5.5% de los encuestados tienen una visión similar, aunque confían en la posibilidad de movilidad ascendente. En Chile, en tanto, existen mayores variantes. La minoría mayor (14.4%) percibe que la pobreza se ha mantenido, define a la situación como sin oportunidades de movilidad, demanda mayor gasto social y sostiene que las causas de la pobreza deben buscarse en la sociedad. En segundo lugar, un 12.8% comparte la mayoría de estas definiciones, pero percibe mayores niveles de pobreza en la sociedad. A su vez, un 5.5% sólo difiere de las dos posiciones anteriores, en términos de su apreciación acerca de la evolución de la pobreza, ya que este grupo considera que son menos los pobres respecto a diez años atrás. También en este caso se verifican configuraciones inconsistentes como las descriptas para Argentina. Aquí, quienes creen que la responsabilidad por la pobreza es individual y demandan al mismo tiempo un mayor gasto social (independientemente de su posición en términos de los otros dos indicadores) son un 16.7%. Finalmente, en Chile, posiciones consistentes con una visión individualista obtienen adhesiones importantes. En este sentido, casi un 8% sostiene que la responsabilidad por la pobreza es individual y aunque considera que la pobreza es igual o ha aumentado, percibe posibilidades de movilidad social y demanda una reducción del gasto social.

Según la información presentada en el cuadro 1, la pobreza se ha reducido en estos tres países durante los noventa (fundamentalmente antes de 1998). Sin embargo, en

1996, un porcentaje muy importante de la población percibe un aumento de la pobreza y considera bajas las chances de movilidad ascendente. Si bien el peso relativo de esta posición es menor en Chile (donde también crece sensiblemente el porcentaje de quienes creen que la pobreza se ha reducido o mantenido constante), la alta proporción de la población que considera que la pobreza ha aumentado es llamativa. Además, si solo se considera el indicador acerca de las chances de movilidad disponibles, probablemente asociadas con la evolución de los niveles de equidad, más de un 65% de los entrevistados en Uruguay, casi un 60% en Argentina y más del 50% en Chile, cree que no existen posibilidades de movilidad ascendente para quienes se encuentran en situación de pobreza. Particularmente en Uruguay (dados los bajos niveles absolutos de pobreza), esta actitud podría interpretarse, o bien como el producto de parámetros más exigentes fundamentados en su trayectoria histórica, o como contraparte de la existencia de núcleos duros de pobreza los que parecen difíciles de erradicar. Sin embargo, en términos generales esta evidencia puede interpretarse también como un síntoma relativo a la existencia de mayores niveles de vulnerabilidad social producidos a partir de las transformaciones económicas y sociales procesadas durante la década. Esto se aplica principalmente a los casos de Argentina y Uruguay, pero también es un fenómeno de importancia en Chile. Como veremos más adelante, las situaciones de mayor vulnerabilidad (aproximadas a partir de la categoría ocupacional) parecen relacionarse con niveles relativamente altos de desconfianza y retraimiento político. Finalmente, un 80% de los uruguayos, un 70% de los argentinos y un 60% de los chilenos consideran que la responsabilidad por la pobreza corresponde a la sociedad. Si bien se trata de porcentajes relativamente altos (particularmente en los casos de Argentina y Uruguay), las diferencias existentes entre los casos resultan sumamente consistentes con los patrones ideológicos que se describen más adelante.

Niveles de activismo social y político (ciudadanos)

Con el objetivo de estimar y comparar los niveles de activismo político y social presentes en cada uno de los tres países, se construyeron dos índices sumatorios simples.

El primero de ellos (activismo político-sindical) refleja las respuestas de los encuestados a cuatro preguntas: nivel de importancia otorgado a la política; membresía y grado de participación en sindicatos; membresía y grado de participación en partidos políticos; y frecuencia con la que discute cuestiones políticas. Este índice varía entre un mínimo de cuatro y un máximo de trece puntos.

El índice de activismo social se construyó en función de la membresía y participación declarada por el encuestado respecto a siete tipos de organización: religiosa, deportiva, artística-cultural, medio-ambiental, profesional, de caridad y otras. Este índice fluctúa entre un puntaje mínimo de siete y un máximo de veintiuno.

En ambos casos, puntajes bajos reflejan mayores niveles de activismo.

El cuadro 5 compara las medias obtenidas en Argentina, Chile y Uruguay. Chile es el país con mayor índice de activismo social. Sin embargo, como contrapartida, es el país que presenta los menores niveles de actividad política. En Uruguay y Argentina, se verifica una situación inversa, caracterizada por una mayor centralidad de la política y una menor actividad social.

Insertar Cuadro 5

Los cuadros 6 a 8 exploran los eventuales correlatos de mayores o menores niveles de activismo social y político en cada una de estas sociedades. En primer lugar y

como característica general, los individuos más educados y aquellos con percepción de clase más alta, se asocian unívocamente con mayores niveles de activismo social y político. En segundo lugar, las categorías ocupacionales menos vulnerables (gerentes y profesionales, supervisores y otros trabajadores no-manuales) presentan niveles de activismo mayores que aquellas que se asocian con situaciones de mayor vulnerabilidad (obreros calificados, semi-calificados y no calificados). Incluso, dentro de estas tres últimas categorías, los niveles de activismo se ordenan de acuerdo al nivel de calificación. Esto es particularmente claro respecto a los niveles de involucramiento político.

Insertar Cuadros 6-8

Un análisis más detallado permite descubrir algunos rasgos distintivos entre los países. En Chile, las diferencias entre las categorías ocupacionales son menos marcadas, lo que se condice con una situación general de mayor homogeneidad. Tampoco se verifican diferencias significativas entre distintos grupos etarios. A nivel partidario, los votantes del PDC son más activos políticamente que quienes declaran adhesiones a partidos que son marginales en el sistema político chileno.¹⁶ En Argentina, en cambio, existen diferencias significativas entre los grupos de mediana edad (45-54) y los más jóvenes. En Uruguay, se verifica una situación similar, aunque el grupo de mediana edad es más amplio, al comprender a aquellos encuestados que tienen entre 35 y 54 años. Lo que parece claro es que en ambos países, los más jóvenes se encuentran relativamente alejados de la política. Finalmente, también en ambos casos, los adherentes a los partidos de izquierda (FREPASO y Frente Amplio) presentan mayores niveles de activismo político que aquellos que se identifican con otros partidos o votan en blanco. Esta evidencia parece confirmar, en particular para el caso de Uruguay, la hipótesis acerca del político-centrismo de las adhesiones de izquierda (Beisso y Castagnola 1989).

Finalmente, los cuadros 9 a 11, presentan las medias de activismo obtenidas para los encuestados que se ubican en las distintas “visiones” sobre la pobreza descritas en la sección anterior.¹⁷

Paradójicamente, en nuestros tres casos, quienes demandan menores niveles de gasto social (y en algunos casos aquellos afiliados a visiones individualistas), son los que aparecen como más activos políticamente. Esto último es menos claro en Uruguay, donde las diferencias en términos de activismo político existentes entre las distintas percepciones acerca de la pobreza son menores. Al realizar una comparación cruzada acerca de los niveles de activismo de aquellos que sostienen la visión predominante (la pobreza creció o se mantuvo, no existen posibilidades de movilidad, la responsabilidad es de la sociedad, es necesario aumentar o mantener el gasto social), se observan los mayores niveles de activismo político en Uruguay y los menores en Chile (lo opuesto se cumple respecto al grado de involucramiento en organizaciones sociales). Argentina, se encuentra en una situación intermedia.

Insertar Cuadros 9-11

Las “amenazas” a la democracia y el rol del Estado (elites)

Si bien no cuento con indicadores comparables respecto a los reportados para los ciudadanos, antes de embarcarnos en análisis más complejos sobre estructura ideológica y la calidad de la representación, parece adecuado explorar las predisposiciones generales de los líderes partidarios, en el marco de la situación de los noventa.

Los cuadros 12 a 14 sintetizan las mayores preocupaciones de los políticos respecto a su actividad. En Argentina, dos categorías aglutinan la mayoría de las respuestas: “la incomprensión por parte de los ciudadanos” y “la incapacidad para llevar a cabo las políticas que desearía”. Resulta interesante resaltar que quienes estaban en ese momento en el gobierno (PJ) se inclinan por esta última opción, mientras que la izquierda (FREPASO), le tema mayoritariamente a la incomprensión por parte de la opinión pública. Los partidos con más cercanía al poder (PJ y UCR) presentan mayores niveles de temor respecto a eventuales acusaciones de corrupción. También es importante destacar que, en términos comparados, los mayores niveles de fluidez del sistema de partidos argentino, se reflejan en una proporción mucho mayor de parlamentarios que destacan entre sus principales preocupaciones los problemas con otros miembros de su partido y la pérdida de apoyo electoral. Finalmente, los políticos argentinos son quienes más preocupados se encuentran por las acusaciones de corrupción. En Chile, en tanto, la imposibilidad de aplicar las políticas que desearía es la categoría que agrupa el mayor número de respuestas. Aquí, no solo los legisladores de la oposición presentan niveles altos (UDI y RN), sino también los del PPD y el PDC. De todos modos, los partidos de la Concertación y especialmente el PDC, se encuentran preocupados por la incomprensión por parte de los ciudadanos. La preocupación respecto a acusaciones de corrupción es, en general baja, siendo el PS el partido que presenta mayores porcentajes de respuesta en esta categoría. Finalmente, en Uruguay, la incapacidad para llevar adelante las políticas que prefiere obtiene el mayor porcentaje de respuestas, aunque seguido muy de cerca por la incomprensión por parte de los ciudadanos. A diferencia de Argentina, el oficialismo (PC) se encuentra más preocupado por este fenómeno, mientras que la oposición (FA) se encuentra más preocupada por el primero de ellos. De todos modos, más de un 30% de los legisladores pertenecientes al partido de gobierno también se preocupa por la incapacidad de implementar sus políticas predilectas. El grado de preocupación respecto a acusaciones de corrupción refleja una situación intermedia en relación a Chile y Argentina. Claramente, en Uruguay, el oficialismo y su principal socio de gobierno (PN) son quienes muestran mayores niveles de temor en este sentido.

En términos generales, parece interesante destacar que un alto porcentaje de las elites políticas de estos países, casi independientemente de su posición en torno al gobierno, presenta altos niveles de temor respecto a la incomprensión por parte de los ciudadanos y a la imposibilidad de implementar las políticas que prefiere. Si bien preliminar, este hallazgo resulta consistente con dos de los factores hipotetizados anteriormente, a saber: a) el acotamiento progresivo de los márgenes de acción disponibles, incluso para el gobierno y b) el creciente malestar que genera dicho acotamiento, en el contexto de situaciones sociales pautadas por mayores niveles de incertidumbre y vulnerabilidad.¹⁸

El cuadro 15, en tanto, presenta evidencia comparada respecto a las principales amenazas que enfrenta la democracia en cada país, según la opinión de las elites políticas.

En general, las elites argentinas perciben el más alto nivel de amenaza (los que surgen de una potenciación de problemas económicos y sociales con aquellos relacionados con la calidad de la democracia), mientras que los parlamentarios chilenos y en segundo lugar, los uruguayos, sienten que la democracia se encuentra menos amenazada en sus países. Al realizar un análisis por ítem, se observa que aquellos elementos que más preocupan a los parlamentarios argentinos son los que menos

preocupan a los chilenos y viceversa. Para los primeros, la crisis económica, el desempleo, la deuda externa, el desinterés de la gente por la política y los conflictos entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo, se asocian con mayores niveles de riesgo. En Chile, en cambio, las malas relaciones con las FFAA, la delincuencia, las huelgas y otras movilizaciones sociales son consideradas como los mayores factores de riesgo. El único elemento de preocupación relativa compartido por ambos parlamentos, se refiere a la extrema pobreza, aunque en Argentina los niveles de preocupación son sensiblemente más altos. En Uruguay, los niveles de preocupación respecto a la crisis económica y al desinterés de la gente por la política, son los únicos que presentan medias superiores al promedio de los tres países.

A partir de la consideración de algunas características estructurales, es posible arriesgar interpretaciones. En primer lugar, en virtud de los menores niveles absolutos de pobreza registrados en el país, parece razonable que las elites uruguayas no se encontraran en 1998 tan preocupadas como sus pares argentinos y chilenos respecto a esta problemática. En segundo lugar, una interpretación similar puede realizarse en torno a la menor preocupación de los parlamentarios chilenos respecto a la crisis económica. El tipo de transición desde los regímenes burocrático-autoritarios también encuentra su correlato en los distintos grados de preocupación respecto a los conflictos con las FFAA.

En forma unívoca, el oficialismo en Argentina (PJ) y la oposición en Chile (UDI, RN), presentan niveles de preocupación significativamente menores que sus pares de otros partidos. En Uruguay se repite una situación similar a la de Argentina, aunque en este caso, la oposición se encuentra significativamente menos preocupada que el gobierno respecto a la delincuencia y a fenómenos de protesta social.

No obstante, resulta interesante también, marcar algunas aparentes contradicciones. Por un lado, siendo los países que registran mayores niveles relativos de activismo político, parece llamativo que las elites argentinas y uruguayas se preocupen más por la falta de interés en la política que sus pares chilenos. Esto, de alguna forma, puede relacionarse con una visión más “verticalista” o jerárquica atribuible a la sociedad chilena. De hecho, la alta preocupación por parte de los congresistas chilenos respecto a factores relacionados con movimientos “desde abajo” (como las huelgas y movilizaciones sociales), resulta consistente con esta misma interpretación. Más allá de la significativa reducción de la pobreza registrada en Chile en los últimos años, también llama la atención, dados los mayores niveles de pobreza absolutos que registra este país, que las elites políticas no lo señalen entre sus principales preocupaciones.

Insertar Cuadro 15

Por último, es interesante explorar las opiniones de los parlamentarios respecto al grado de intervención estatal que se considera óptimo, en distintas áreas de política. Como se observa en el cuadro 16, los chilenos son quienes presentan menores niveles de “estatismo”, siendo la intervención sobre la política de vivienda, el único asunto en que presentan niveles de intervencionismo superiores a la media. La derecha chilena (UDI y RN) aparece consistentemente como menos intervencionista que la izquierda. Lo mismo ocurre en Uruguay, aunque los niveles de estatismo son en general mayores y el grado de polarización respecto al rol del Estado en algunos ámbitos parece ser muy bajo (educación y vivienda). En Argentina, el oficialismo (PJ) y la UCEDE, reflejan niveles de intervencionismo menores que la oposición (UCR y FREPASO).

Aunque con las diferencias recién apuntadas, en términos generales, las elites parlamentarias de estos países se inclinan por niveles de intervencionismo bajos respecto a temas puramente económicos (control de precios, crear empleo, subsidiar productos de primera necesidad) y niveles de intervencionismo relativamente altos en relación a políticas sociales (educación, vivienda, seguridad social y seguro de desempleo).

Dimensiones ideológicas: La legitimidad de la democracia, el modelo de desarrollo y las adhesiones partidarias (ciudadanos)

A efectos de dar cuenta de la estructura ideológica que caracteriza a las tres sociedades post-transicionales, se decidió aplicar una estrategia de análisis factorial clásico, utilizando el método de componentes principales para la extracción de factores y un algoritmo de rotación varimax. Además, se calcularon puntajes a partir del método de regresión, lo que hará posible analizar la posición en cada factor de distintos segmentos sociales, definidos a partir de variables sociodemográficas de interés.¹⁹ Este método de análisis multivariado se aplicó sobre la matriz de correlaciones correspondiente a 35 indicadores provenientes del WVS. Dichos indicadores cubren un amplio espectro de asuntos y temas, potencialmente ligados a estructuras ideológicas.²⁰ Según los diagnósticos aplicados, la matriz de correlaciones cumple con los supuestos para la realización de un análisis de este tipo.

El cuadro 17 presenta la estructura relativa de las soluciones factoriales obtenidas para cada caso. En Argentina y Uruguay fue posible sintetizar la matriz de correlaciones en términos de 11 dimensiones subyacentes (factores), las que tomadas en conjunto, son capaces de reproducir un 58% (Argentina) y un 60% (Uruguay) de la varianza original. En Chile, fue necesario extraer 12 factores, los que en su conjunto contienen un 59% de la varianza original.

Insertar Cuadro 17

Los cuadros correspondientes a cada país (18, 20 y 22), clasifican los factores de acuerdo a cinco macro-dimensiones (legitimidad, confianza/inclusión, centralidad de la política, definiciones ideológicas generales y definiciones ideológicas específicas). Además, en dichos cuadros es posible observar la existencia de diferencias respecto al posicionamiento en cada factor de distintos segmentos sociales y de los adherentes de partidos diferentes.

En el caso de Argentina, el primer factor se relaciona con la confianza de los ciudadanos respecto a diversas instituciones políticas y la prensa (Congreso, Poder Judicial, sindicatos, partidos, servicio civil, etc.). La distribución de este factor es normal, aunque la mayoría de los entrevistados tiende a posicionarse levemente hacia el extremo que representa mayores niveles de desconfianza. Si bien no existen diferencias significativas respecto a variables sociales en este factor, quienes votan en blanco presentan niveles de desconfianza muy superiores que aquellos que se identifican con cualquiera de los partidos argentinos. Este es un rasgo preocupante, que veremos repetirse en otras instancias. El cuarto factor, también incluido en la macro-dimensión de confianza e inclusión, se relaciona con los niveles de corrupción percibidos y el grado de exclusión política y social. Quienes perciben mayores niveles de corrupción revelan también, un sentimiento de exclusión. En este caso, los obreros calificados y no calificados se sienten más excluidos y perciben mayor corrupción que los trabajadores rurales. A su vez, los sectores de nivel educativo bajo, se sienten también excluidos, al tiempo que perciben mayor corrupción. Lo mismo ocurre con quienes no se declaran

adherentes al PJ. El segundo y el tercer factor obtenido para Argentina, se relacionan directamente con la legitimidad de la democracia (uno refiere directamente a los niveles de legitimidad y el otro a los denominados “dilemas democráticos”, que miden el grado de acuerdo con expresiones que relacionan a la democracia con menor crecimiento económico, con desorden social, o con altos niveles de indecisión). Mientras que la distribución del factor de legitimidad pura se encuentra levemente inclinada hacia el polo más democrático, la distribución del factor asociado a los dilemas de la democracia reconoce niveles algo más altos hacia el polo autoritario. En ambos factores, quienes poseen niveles educativos superiores, presentan actitudes más democráticas. Esto último también se aplica al factor 6, articulado en torno al grado de centralidad de la política. Además, quienes se identifican con el FREPASO asignan mayores niveles de importancia a la política. No obstante, nuevamente quienes votan en blanco otorgan a la política los niveles de importancia más bajos. En términos de las definiciones ideológicas generales, el quinto factor obtenido para Argentina, sintetiza la posición de los encuestados sobre temas morales y religiosos. En este caso, la única distinción significativa se registra entre los encuestados jóvenes, quienes reflejan posturas más liberales respecto al aborto y el divorcio y menores niveles de religiosidad que los encuestados mayores de 65 años. En tanto, la macro-dimensión izquierda-derecha se relaciona fundamentalmente con el séptimo factor, el que solamente explica un 5% de la varianza. El posicionamiento ideológico también se relaciona con la postura frente a la necesidad de transformar la realidad. Quienes poseen identidades de izquierda se inclinan por opciones reformistas e incluso revolucionarias, mientras que quienes se identifican con la derecha son básicamente conservadores. La única diferencia significativa se registra en este caso entre los votantes del FREPASO quienes tienden a ubicarse a la izquierda respecto a los adherentes del PJ. Finalmente, es preciso analizar los cuatro factores relacionados con posiciones ideológicas específicas. En primer lugar, el octavo factor se corresponde con una visión que en forma tentativa puede definirse como “corporativismo excluyente”, según la cual, existe una afinidad electiva entre las siguientes actitudes: conservadurismo, una visión individualista del progreso, una visión anti-competitiva (la competencia es dañina) y el énfasis sobre la necesidad de tener conexiones (subestimando el esfuerzo personal) para lograr el éxito. La distribución de la población en este factor es normal, aunque se encuentra levemente inclinada hacia el polo contrario a una visión de corporativismo excluyente. En cualquier caso, no existen diferencias significativas entre distintos segmentos respecto a este factor. Sí existen diferencias en torno al factor 9, interpretado como representación simplificada de una concepción neoliberal (es necesario aumentar la competencia y bajar la intervención del Estado). La distribución de la población en este factor es normal, aunque en este caso, los obreros (sin importar su nivel de calificación), presentan visiones contrarias a dicha concepción. Sin embargo, no existe un clivaje partidario en torno a esta dimensión, ya que los votantes de los distintos partidos no se distinguen unos de otros. El décimo factor corresponde a una visión que prioriza la libertad individual, el cuidado del medio ambiente y se opone a las privatizaciones. En este caso, tampoco existen diferencias entre los adherentes de los distintos partidos, salvo entre aquellos que votan en blanco (opuestos a la visión representada por el factor) y los votantes del FREPASO. El último factor identificado corresponde a la posición de los entrevistados respecto al proteccionismo económico. En este caso, quienes poseen mayor nivel educativo, son menos proteccionistas.

Insertar Cuadro 18

¿Cómo operan estos factores a la hora de predecir la adhesión partidaria de los encuestados? El cuadro 19 presenta los resultados obtenidos al utilizar un procedimiento de regresión logística multinomial para responder esta pregunta. A pesar de ser el sistema de partidos con menos cantidad de opciones, la capacidad de predicción del voto es la más baja en Argentina. En sentido estricto, el factor más efectivo para distinguir entre los votantes de los distintos partidos es el cuarto, asociado a la percepción de corrupción y exclusión. Los votantes de la UCR y del FREPASO, se distinguen de aquellos que adhieren al PJ sobre esta base ideológica. Además, existe una asociación positiva entre el nivel educativo (años de estudio) y el voto por estos dos partidos. Los factores sexto (centralidad de la política) y octavo (corporativismo excluyente) son significativos a un nivel de confianza de .10 en la distinción entre el FREPASO y el PJ. Mientras tanto, el quinto (conservadurismo) y el octavo factor distinguen al primero de estos partidos de la UCR. El hallazgo más importante, refiere al peso de los factores ideológicos a la hora de distinguir entre quienes votan en blanco y los adherentes de los distintos partidos. En este caso, junto con los factores 4 y 6, el nivel de confianza en instituciones políticas y los factores de neoliberalismo y post-materialismo público (ambos a niveles de confianza de .10) poseen un peso significativo. Esto implicaría que, el grupo de quienes no se identifica con ningún partido, posee una estructura ideológica marcada y parcialmente contraria a la que caracteriza a los votantes del PJ, la UCR y el FREPASO.

Insertar Cuadro 19

En Chile, tres factores (segundo, tercero y séptimo) se encuentran relacionados con la legitimidad democrática. El primero de ellos, corresponde a los dilemas asociados a la democracia. En este caso, quienes poseen un nivel educativo mayor, apoyan posiciones más democráticas. Lo mismo ocurre con los votantes del PPD y del PDC, en contraposición a los adherentes de la UDI. En segundo lugar, el indicador puro de legitimidad se asocia en Chile, con el continuo izquierda-derecha. En este caso, la mayor legitimidad se encuentra entre quienes se autoidentifican hacia la izquierda y viceversa. Sin duda, esta asociación se relaciona con la polarización vivida bajo el gobierno de la Unión Popular, las características del régimen dictatorial y las especificidades de la transición a la democracia. La distribución de este factor es normal y no se registran aquí diferencias significativas entre distintos grupos sociales. Sin embargo, este es el factor en el que se produce la mayor polarización entre partidos y no-votantes, registrándose incluso divergencias entre los adherentes de partidos pertenecientes al mismo pacto (p.ej. PDC-PS). El séptimo factor, en tanto, corresponde a la predilección por un gobierno de contenido tecnocrático y con un fuerte liderazgo. En este caso, no se registran diferencias significativas entre distintos grupos sociales o políticos y la distribución, si bien es normal, se encuentra inclinada hacia el extremo democrático. En relación a la macro-dimensión confianza/inclusión, se identificaron dos factores relevantes. El primero de ellos (factor 1), está determinado por los niveles de confianza respecto a las instituciones políticas, las FFAA (este es un rasgo distintivo del caso chileno) y la prensa. Nuevamente, no se registran diferencias significativas a un nivel de confianza de .05. En tanto, la distribución de la población en el factor es normal, aunque levemente inclinada hacia el extremo relacionado con mayores niveles de desconfianza. El noveno factor obtenido refiere a la percepción de inclusión en el sistema, la que en este caso se asocia con niveles mayores de predilección por transformaciones graduales. Quienes se sienten

más excluidos demandan transformaciones más radicales. En este caso, los obreros calificados y semi-calificados sienten mayores grados de exclusión. A nivel de partidos, los adherentes del PC perciben niveles mayores de exclusión que quienes votan al PPD, a RN y al PDC. Respecto a este último, también existen diferencias significativas entre quienes votan en blanco (mayor exclusión) y sus adherentes. En cuanto a la centralidad de la política, el cuarto factor identificado en Chile, da cuenta de ella. Quienes asumen posiciones de mayor centralidad reflejan también mayores niveles de insatisfacción respecto a lo que el gobierno hace contra la pobreza. La distribución de este factor se encuentra inclinada hacia posiciones relativas a una menor centralidad y no se registran diferencias significativas entre distintos grupos sociales. El quinto factor, por su parte, se relaciona con el clivaje conservador-liberal en temas morales y religiosos. En este caso, quienes poseen menor instrucción tienden a ubicarse más cerca del polo conservador. Lo opuesto sucede con las generaciones más jóvenes, respecto a los mayores de 65 años. En general, la distribución de este factor tiende hacia el extremo conservador, no existiendo diferencias significativas entre los partidos mayores.²¹ Finalmente, se identificaron en este caso cinco factores relacionados con dimensiones ideológicas específicas. Dos de ellos (proteccionismo económico y anti-individualismo reformista) presentan distribuciones normales y no registran diferencias significativas entre los segmentos sociodemográficos ni entre los electorados partidarios. En cambio, el factor 8, relacionado con componentes de la concepción neoliberal, sí presenta variantes importantes: los sectores más educados, los más jóvenes y los profesionales y gerentes muestran mayor afinidad respecto a dicha ideología que los sectores de menor educación, los entrevistados que tienen entre 55 y 64 años de edad y los obreros no calificados. A pesar de estas diferencias a nivel social, solamente se registran asimetrías significativas entre los electorados de la UDI y el PC. Más adelante, volveremos sobre las implicancias de esto último. El décimo factor obtenido en Chile se relaciona con los niveles de corrupción percibidos y con una predilección por la libertad individual sobre el orden. En este caso, la única diferencia significativa identificada radica en que los sectores menos educados perciben mayor corrupción y priorizan el orden sobre la libertad individual. Por último, el factor 12, cuya interpretación es tentativa, es definido como “post-materialismo excluyente e individualista”. Quienes se afilian a esta posición, priorizan el medio ambiente y sostienen una concepción individualista de la sociedad. En este caso, quienes votan en blanco presentan posiciones más cercanas a dicho postulado que los votantes de la UDI.

Insertar Cuadro 20

El cuadro 21 presenta los resultados de la regresión logística aplicada en Chile. En este caso, la capacidad de predicción de los factores ideológicos (y de factores demográficos tales como el ingreso, la educación y la edad) es algo mayor, lográndose un R cuadrado simulado de .24.²² Dada la cantidad de partidos, el análisis del cuadro es complejo y no se realizará aquí. No obstante, es bueno señalar que los factores que poseen mayor peso en la predicción del voto son, en orden de importancia: el cuarto, el tercero, el segundo y el quinto. Además, la observación del cuadro permite concluir que el número de factores que distinguen entre partidos de distintos pactos es siempre mayor que el obtenido al analizar un par de partidos perteneciente al mismo pacto. Finalmente, el décimo factor resulta importante en la distinción entre quienes votan en blanco y el resto.

Insertar Cuadro 21

Se obtuvieron para Uruguay once factores. El último (y por tanto el que explica menos varianza), corresponde a la legitimidad democrática per se. La distribución del factor se encuentra cargada hacia el polo pro-democrático y no se registran diferencias entre segmentos sociales o partidos respecto a esta dimensión. No obstante, los dilemas democráticos constituyen la esencia del segundo factor extraído. En este caso, la distribución es normal, aunque levemente cargada en el centro y hacia el polo menos democrático. Los individuos más educados son significativamente “más democráticos” que los individuos menos educados. El resto de las variables no se asocia con posiciones distintas en el factor. También respecto a la macro-dimensión legitimidad, el sexto factor se asocia a la preferencia por un gobierno de técnicos y la presencia de un líder fuerte. Aquí, la única diferencia que resulta significativa se registra entre los adherentes del PC y los del FA, siendo los votantes de este último, quienes presentan una visión más democrática. En la macro-dimensión centralidad/inclusión aparece un único factor, el primero de los obtenidos para Uruguay, relativo a la confianza de los individuos en las instituciones políticas y la prensa. En este caso, los supervisores y trabajadores no manuales junto a los obreros calificados y semi-calificados, presentan niveles de desconfianza significativamente mayores que los empleados de las FFAA. A su vez, los encuestados más jóvenes desconfían más que los mayores de 65 años. Finalmente, los votantes de ambos partidos tradicionales (PC, PN) declaran mayores niveles de confianza que los adherentes a la izquierda (FA). El cuarto factor extraído, corresponde a la centralidad de la política. Aquí, los obreros no calificados y los segmentos con nivel educativo bajo y medio, otorgan menor importancia a la política que los gerentes y profesionales y aquellos individuos con educación alta. En términos partidarios, los votantes del FA resultan más político-céntricos que los adherentes al resto de los partidos. Es interesante notar que en Uruguay la distribución de este factor se encuentra levemente inclinada hacia el polo correspondiente a niveles de centralidad altos. En referencia a las dimensiones ideológicas generales, también fue posible identificar dos factores para el caso uruguayo. El quinto factor se basa en el posicionamiento en la escala izquierda-derecha el que, en este caso, se superpone con la percepción de exclusión. Quienes se consideran de izquierda se sienten al mismo tiempo, más excluidos del sistema. La distribución es normal, aunque se encuentra levemente cargada hacia la izquierda. En términos sociales, los sectores menos educados y los mayores de 55 años se posicionan significativamente a la derecha de los segmentos más jóvenes y de aquellos con un nivel educativo medio o alto. El tercer factor, en tanto, constituye una medida acerca del grado de conservadurismo en términos morales y religiosos. En este caso, los sectores más educados son significativamente más conservadores que quienes poseen niveles educativos bajo y medio. A su vez, los trabajadores rurales son consistentemente más conservadores que los supervisores y trabajadores no manuales. Otra vez, los más jóvenes son más liberales que los mayores de 55 años. En términos partidarios, los adherentes a los partidos tradicionales (PN, PC) son más conservadores que quienes apoyan a la izquierda (FA). Por último, se identificaron cuatro factores relacionados con definiciones ideológicas puntuales. El primero de ellos refiere a la distinción Estado-mercado y no se registran diferencias de ningún tipo entre los distintos segmentos sociales o electorados partidarios. La distribución del factor es normal. El segundo factor dentro de esta macro-dimensión, corresponde a la combinación de proteccionismo económico e

intervencionismo estatal en políticas sociales. La distribución del factor, se encuentra inclinada al polo correspondiente a mayores niveles de proteccionismo en ambos aspectos. Por su parte, quienes tienen entre 35 y 44 años de edad son más proteccionistas que aquellos mayores de 65 años. En términos políticos, existen diferencias significativas entre el electorado del PC y el del FA. Los primeros se inclinan por un menor intervencionismo estatal en ambos aspectos. El noveno factor (tercero relativo a definiciones ideológicas específicas) se refiere a visiones individualistas consistentes con una visión neoliberal. En este caso, los sectores vulnerables (obreros de cualquier nivel de calificación) son menos individualistas que los profesionales y gerentes. Sin embargo, no se registran diferencias significativas respecto a otras variables de base o preferencias electorales. La distribución del factor es normal, aunque se encuentra levemente inclinada hacia el polo contrario al individualismo neoliberal. Finalmente, el décimo factor fue interpretado como una representación de posturas materialistas y conservadoras. En este caso, la distribución es normal y la única diferencia significativa se observa entre los menores de 24 años y quienes tienen entre 25 y 34 años de edad.

Insertar Cuadro 22

El cuadro 23 presenta la evidencia correspondiente a la efectividad relativa de los factores ideológicos a la hora de predecir opciones electorales. En este caso, el r cuadrado simulado es de .35, lo que implica que en Uruguay, existen relaciones algo más fuertes entre estas dimensiones ideológicas, las variables de base y las opciones partidarias realizadas por los votantes. Un análisis sucinto de la tabla indica que en este caso, son relativamente más los factores ideológicos que resultan relevantes para la predicción. También, los factores relacionados con el modelo de desarrollo (factor 8) resultan más centrales que en los casos anteriores, mientras que, al mismo tiempo, los relativos a la legitimidad democrática aparecen solo de forma marginal (específicamente el factor 11).

Insertar Cuadro 23

Calidad de la representación política vía partidos (ciudadanos y elites)

Triangulando los resultados del WVS con aquellos provenientes de la Encuesta de Elites Parlamentarias, se intenta en esta sección estimar la calidad de la representación en Argentina, Chile y Uruguay. Para ello, se seguirá la estrategia analítica aplicada por Kitschelt et.al. para cuatro países de Europa del Este (Kitschelt et.al. 2000).²³ Con el objetivo de replicar dicho análisis, se construyeron a partir de la información disponible en ambas encuestas, catorce pares de variables relacionados, cada uno de ellos, con un *issue* o asunto específico: a) izquierda-derecha, b) privatización vs. gestión estatal, c) corrupción, d) aborto, e) divorcio, f) implementación de políticas sociales, g) gasto social, h) legitimidad democrática, i) democracia asociada a indecisión. Estos catorce asuntos se relacionan con cinco dimensiones: el modelo de desarrollo (b, f, g), variables asociadas al régimen político (h, i), corrupción (c), cuestiones morales (d, e) y macro-dimensión ideológica (a).

En algunos casos fue necesario recodificar las escalas originales de una o ambas encuestas, con el objetivo de lograr aparear las variables que correspondían a un mismo *issue* en ambas encuestas, a efectos de generar una escala común. Si bien otros asuntos podrían haber sido incluídos en este análisis, muchas veces los supuestos necesarios para lograr aparear las variables a nivel de elite y ciudadanos eran problemáticos. Por tanto, se decidió trabajar con este conjunto de catorce asuntos, los que cubren adecuadamente los conflictos (presentes o latentes) más trascendentes y requieren de supuestos más

razonables para su construcción. Para cada par de variables, se calculó la media correspondiente a elites y adherentes de cada partido. Sobre esta base, se ejecutó un análisis de regresión lineal simple para estimar la capacidad predictiva de las posiciones de los votantes respecto al posicionamiento de los legisladores de cada partido, en cada uno de los asuntos analizados. Además, se calcularon coeficientes de ANOVA y pruebas Bonferroni, con el fin de identificar la existencia de diferencias de medias significativas entre las elites y/o adherentes de los partidos (esto supone una innovación respecto al análisis presentado por Kitschelt et.al 2000). Mediante este mecanismo se podrán visualizar también aquellos casos en los que, diferencias significativas a nivel de los votantes, no se traducen en ejes de competencia partidaria y viceversa. Además, dado el interés existente en observar cómo distintos segmentos de la población acceden a canales de representación, se decidió dicotomizar la variable de nivel educativo (utilizando la mediana de los años de estudio como punto de corte) y replicar el análisis general para los encuestados con nivel educativo alto (más años de estudio que la mediana de la muestra) y los votantes menos educados (menos o igual cantidad de años de estudio respecto a la mediana). Contando con esta información (medias, resultados del procedimiento de regresión lineal y resultados de las pruebas de ANOVA y Bonferroni para cada issue y para ambos niveles educativos) se procedió a codificar los resultados obtenidos de acuerdo al esquema que describe el cuadro 24.

Insertar Cuadro 24

Este esquema se articula sobre dos criterios. Por un lado, debe observarse la existencia de diferencias significativas entre los distintos partidos en ambos niveles. Así, será posible distinguir aquellas dimensiones que resulten más importantes para la competencia partidaria (dado el grado de polarización existente). Fallas de representación asociadas a *issues* poco relevantes son menos graves que aquellas correspondientes a asuntos muy importantes. Por otro lado, es preciso analizar el grado de consistencia existente entre las posiciones de los votantes y las de sus representantes. Cuando existen coeficientes de correlación altos ($>.5$) y coeficientes b altos ($>.5$), esto significa que existe un nivel importante de coincidencia entre el ordenamiento de los partidos a nivel de elites y ciudadanos. Cuando los coeficientes de correlación son relativamente altos, pero negativos ($<-.3$), existen cruces sistemáticos entre las posiciones de los votantes y sus representantes, lo que implica niveles de consistencia muy bajos. Finalmente, situaciones intermedias reflejan configuraciones ambiguas. De la combinación entre ambos criterios, surge una serie de puntajes que varía entre un máximo de 2 (cuando la importancia del *issue* es muy alta y también lo es la consistencia en el posicionamiento de adherentes y legisladores) y un mínimo de -2 (cuando la importancia del *issue* es también muy alta, pero al mismo tiempo, el posicionamiento de adherentes y votantes es muy inconsistente). El resto de los puntajes refleja situaciones intermedias.

Los cuadros 25, 26 y 27 presentan los resultados obtenidos para Argentina, Chile y Uruguay. Mientras tanto, el cuadro 28 sintetiza dichos resultados y plantea comparaciones entre los tres casos, en función de las cinco dimensiones identificadas arriba.

Insertar Cuadros 25-28

En relación al modelo de desarrollo, el país en el que se encuentran niveles mayores de representación es Uruguay. A su vez, es en este país donde se observa la brecha más reducida entre los votantes de nivel educativo alto y aquellos menos

educados. En Argentina, los niveles de representación son también razonables en esta dimensión, aunque la brecha entre niveles educativos es algo mayor. Finalmente, en Chile, los niveles generales son bajos (lo que se relaciona con menor importancia del *issue*) y si bien el índice es positivo para los votantes más educados, se transforma en negativo en el caso de los ciudadanos de nivel educativo bajo.

Mientras tanto, Chile es el caso en el cual las preferencias acerca del régimen político (la legitimidad de la democracia) son más importantes y están mejor representadas. Esto no es necesariamente una virtud, ya que implica que importantes sectores de la población y sus representantes políticos, adhieren con menos decisión al régimen democrático. En Argentina y Uruguay, la importancia de esta dimensión es relativa. En el caso de Argentina, los votantes más educados y sus representantes presentan inconsistencias en su posicionamiento.

La corrupción es un problema relativamente importante en Argentina (ambos niveles) y en Uruguay (a nivel de ciudadanos). En ambos casos, el posicionamiento de elites y ciudadanos resulta consistente, ya que en general, quienes se encuentran en la oposición perciben más corrupción que quienes pertenecen al oficialismo. En Chile, la importancia de esta dimensión es menor.

En cuanto a las cuestiones morales, estas son más importantes en Chile, particularmente dada la mayor centralidad del debate en torno a la legalización del divorcio. En este caso, elites y ciudadanos se relacionan en forma consistente. También lo hacen en Argentina y Uruguay. Es importante destacar que en esta dimensión, las elites representan mejor las opiniones de los votantes menos educados.

Finalmente, existen en los tres casos diferencias significativas a ambos niveles respecto al posicionamiento ideológico. Tanto en Argentina como en Chile, la consistencia en el ordenamiento de elites y ciudadanos es perfecta, sin importar el nivel de instrucción. En Uruguay, sin embargo, la consolidación de la familia ideológica conformada por ambos partidos tradicionales (PC y PN), “confunde” a sus adherentes menos educados y genera por tanto, correlaciones más débiles.

A partir de las tablas generadas para cada país e *issue*, fue posible aplicar un análisis de correspondencias, con el objetivo de mapear y representar espacialmente las relaciones de representación características de cada sistema. Esta técnica, proveniente del análisis de mercado, se utiliza en general para analizar el posicionamiento relativo de distintas marcas en función de un set de atributos. En este caso, los asuntos de política son tratados como atributos y las pertenencias partidarias (de votantes, votantes más educados, votantes menos educados y elites de cada partido) como marcas. El espacio de una marca está definido a partir de área en el plano que corresponde al posicionamiento de todos sus componentes (adherentes y líderes parlamentarios).

En síntesis, los mapas perceptuales que se presentan a continuación, colocan en un plano los catorce asuntos, junto con la ubicación relativa de elites y votantes de cada uno de los partidos. Con el objetivo de facilitar la interpretación, se han superpuesto en el plano figuras que permiten delimitar las áreas específicas que el electorado y los líderes de cada partido ocupan en el plano. Áreas más amplias, indican mayores divergencias internas en el partido en cuestión. Los partidos que se encuentran más cerca entre sí, son aquellos que comparten posiciones similares en el espacio multivariado definido por los catorce *issues* incorporados al análisis. Si bien es posible construir tantas dimensiones como vectores existen en el plano (*issues* y grupos comparados), sólo se presentan aquí

las dos dimensiones principales, dado que en todos los casos, ellas logran representar un altísimo porcentaje de la varianza implicada en la matriz multivariada. En cada caso, los ejes de abscisas y ordenadas se encuentran etiquetados en función de la interpretación realizada a partir del peso específico o *eigenvalue* (definido a partir de las matrices de estructura correspondientes a cada solución) que cada *issue* posee en la definición de la dimensión en cuestión.

Si bien no existen antecedentes en la literatura, acerca de la aplicación del análisis de correspondencias para estimar la calidad de la representación, esta técnica parece presentar algunas ventajas sobre la estrategia de análisis aplicada anteriormente. En primer lugar, al tratarse de un procedimiento multivariado, permite dar cuenta del sistema en su totalidad, tomando al grupo de *issues* en su conjunto e incorporando las tensiones (interacciones) que se producen entre ellos de forma simultánea. La ventaja fundamental consiste en poder identificar aquellos asuntos que polarizan al sistema, identificando así los *issues* que definen la competencia entre partidos. En segundo lugar, mediante esta metodología es posible mapear la posición relativa de quienes declaran votar en blanco o de aquellos adherentes de partidos sin representación parlamentaria y por tanto, para los que no cuento con información a nivel de elites. Complementariamente, la presentación de los resultados en forma gráfica simplifica su interpretación.

La figura 1 presenta los resultados obtenidos para Argentina. La matriz representada en el plano se encuentra estructurada en torno a dos dimensiones, las que dan cuenta de un 93% de la varianza implicada por el conjunto de *issues* y pertenencias partidarias. La primera de dichas dimensiones (Eje 1) se articula en torno a la asociación de la democracia con la indecisión, al que se superpone el continuo derecha-izquierda. Quienes creen que la democracia se asocia con la decisión poseen, en forma predominante, autoidentificaciones de derecha y viceversa. La segunda dimensión combina la percepción de corrupción con elementos de la ideología neoliberal (privatizaciones, menos intervención estatal en política social). Quienes perciben menor corrupción se encuentran más cercanos a dichos postulados programáticos y viceversa.

La mayor amplitud de los espacios partidarios es el primer elemento que llama la atención en el caso argentino. Esto indica la existencia de mayores diferencias ideológicas entre los votantes de un mismo partido que difieren en sus niveles educativos. La UCR es el partido que se encuentra en el centro del sistema y aquel que presenta las menores distancias entre sus bases y entre éstas y sus representantes legislativos. Es el único caso en Argentina, en que las distancias existentes entre los votantes con menor instrucción respecto a sus representantes, son similares respecto a las obtenidas para los más educados. Como contrapartida, sus votantes menos educados se superponen con los del FREPASO y los más educados, hacen lo propio con los adherentes menos instruidos del PJ. A su vez, los representantes parlamentarios de la UCR se encuentran mucho más próximos a los del FREPASO. Este último, presenta niveles de dispersión más amplios entre sus bases. Los votantes más educados del FREPASO perciben más corrupción, se oponen a las privatizaciones y demandan más intervención estatal en la provisión de política social. En tanto, los votantes menos educados del FREPASO, se encuentran bastante cercanos a los adherentes del PJ que poseen iguales niveles de instrucción. Obviamente, esto puede relacionarse con los orígenes del FREPASO, surgido a partir de la fractura del PJ como consecuencia del proceso de renovación llevado adelante por Menem. Los votantes más educados del PJ, perciben los menores niveles de corrupción y

se afilian a los componentes ideológicos neoliberales con más fuerza. También en el caso del PJ, la mayor diferencia existente entre sus bases poco educadas y las elites parlamentarias, es clara.

Insertar Figura 1

La distancia existente entre las elites y los votantes, con independencia del partido del que se trate constituye un elemento llamativo. Dicha distancia, (en particular en el caso del FREPASO y la UCR) se debe a que en su conjunto, las elites se autoidentifican más a la izquierda que los votantes y al mismo tiempo, plantean menos objeciones respecto a la indecisión asociada a la regla democrática. Esto es menos claro en el caso del PJ, dada la menor distancia existente entre sus bases y elites en el eje 1. Finalmente, prácticamente fuera del sistema, algo más a la derecha que los electorados partidarios y asociado a una mayor percepción de corrupción y a grados menores de legitimidad democrática, se encuentra al grupo de votantes que no adhiere a ningún partido. Este grupo también presenta un perfil ideológico contrario a las privatizaciones y requiere de más intervención estatal en la provisión de política social.

Insertar Figura 2

En el caso chileno, las dos dimensiones sobre las que se articula mayoritariamente el sistema de representación (89%) son por un lado, el clivaje izquierda-derecha (72%) y por otro, la legitimidad democrática y las percepciones acerca de la corrupción (17%). Sobre el plano se ha forzado un tercer eje oblicuo que al pasar por sobre los puntos correspondientes a los *issues* referentes a la provisión de políticas sociales y a las privatizaciones, intenta reflejar el clivaje (obviamente latente) acerca del modelo de desarrollo.

En primer lugar, se observan en este caso, superposiciones importantes entre los electorados de cada partido. Por un lado, las áreas correspondientes al PDC y al PPD se encuentran básicamente superpuestas. A nivel de votantes, también lo están con el electorado del PS, cuyos parlamentarios se encuentran más distanciados de aquellos del PDC y el PPD. En estos tres casos, las brechas entre votantes de distintos niveles educativos no son tan amplias como las observadas para Argentina. En segundo lugar, el espacio correspondiente a RN se encuentra casi completamente incluido dentro del área ocupada por la UDI. En estos dos partidos sí es posible observar diferencias importantes en términos del nivel educativo de su electorado. En el caso de la UDI, sus electores menos educados perciben mayores niveles de corrupción y presentan tendencias autoritarias aún más fuertes que aquellos de mayor educación. Quienes adhieren a RN y poseen niveles educativos altos, comparten este posicionamiento, mientras que los votantes de RN menos educados, se encuentran muy cercanos a los que poseen un nivel de instrucción mayor dentro del electorado de la UDI. En tercer término, la existencia de una mayor polarización a nivel de elites es clara. En este sentido, existe bastante más dispersión entre los parlamentarios de los distintos partidos y los adherentes de éstos (lo que explica la forma de “abanico” que caracteriza al mapa). Mientras que la distancia entre electores y elites está dada por menores niveles de legitimidad democrática y mayores niveles de percepción de corrupción a nivel del electorado, las diferencias entre los partidos reflejan básicamente su posicionamiento en la escala izquierda-derecha. Como vimos anteriormente, a nivel del electorado, dicho posicionamiento se encuentra fuertemente pautado por los niveles de adhesión a la institucionalidad democrática.

Insertar Figura 2

Finalmente, mientras que los electores que declaran votar en blanco se posicionan básicamente en el centro del espectro ideológico y perciben, al mismo tiempo, mayores niveles de corrupción que los votantes de la Concertación (pero menores que los percibidos por los electores de RN y UDI), los votantes del PC se encuentran sumamente distanciados del resto del electorado, particularmente en términos de su fuerte auto-identificación ideológica de izquierda. Sin embargo, también es interesante señalar que, al considerar el eje latente asociado con elementos de la ideología neoliberal, este grupo de ciudadanos se ubica en el extremo correspondiente a la oposición frente a las reformas de mercado. Mientras tanto, dicho eje cruza de forma semi-transversal al resto de los partidos, encontrándose mayor apoyo a las políticas mercadocéntricas en los partidos de derecha.

Insertar Figura 3

Los dos ejes que definen el espacio de competencia partidaria en Uruguay (89%) se relacionan con el conflicto acerca del modelo de desarrollo. Por un lado, las posiciones de izquierda se encuentran superpuestas a la oposición frente al intento privatizador (52%) mientras que, el segundo eje se encuentra articulado en torno a la percepción de corrupción y a la prestación de políticas sociales (37%). Aquí, mayores presunciones de corrupción se correlacionan positivamente con una mayor demanda por prestaciones sociales. El mayor peso relativo del segundo eje constituye un elemento distintivo del caso uruguayo respecto a los dos anteriores. Esto mismo explica la distribución diagonal que asumen las áreas partidarias, ya que la competencia se estructura esencialmente en términos de la combinación de ambos ejes.

En primer lugar, las áreas ocupadas por cada partido parecen ser menos amplias. Esto se relaciona con un grado algo mayor de consistencia entre los electorados partidarios, independientemente de sus niveles de instrucción. De todas formas, existen algunas diferencias importantes, particularmente en el FA y el NE. Por su parte, el área correspondiente al grupo que declara votar en blanco, se encuentra mayoritariamente sobrepuesta al espacio ocupado por el NE. Aparentemente, este partido parece haber sido capaz de ocupar el nicho estratégico, aunque pequeño, existente entre los partidos tradicionales (PC, PN) y la izquierda (FA), en el que parecen ubicarse quienes no se sienten representados por ninguno de ambos grupos. Es interesante resaltar que, quienes parecen “alienados” respecto a los partidos se ubican en una situación muy cercana al vector que corresponde a la legitimidad democrática. Por tanto, aunque no adhieran a partidos, no se trata en este caso –a diferencia de lo observado en Argentina– de sectores anti-sistémicos. En segundo lugar, no es posible en Uruguay establecer dos áreas separadas para definir los espacios ocupados por los partidos tradicionales (PN y PC). En términos ideológicos, parece claro que ambos partidos funcionan como una familia. Esto no implica que estos partidos abandonen componentes simbólicos propios a la hora de competir entre sí, pero vuelve evidente también, la existencia de amplias coincidencias desde un plano ideológico. En tercer lugar, nuevamente se observan en este caso, auto-identificaciones ideológicas corridas promedialmente hacia la derecha en el caso de los electores. Esto es, sistemáticamente, los votantes de un partido se auto-identifican más a la derecha que sus representantes. Finalmente, mientras que la izquierda se posiciona en contra de las privatizaciones, impulsa políticas sociales, percibe mayores niveles de corrupción en el sistema (y en menor medida, no asocia a la democracia con el problema

de la indecisión), los partidos tradicionales se ubican en la posición contraria. Mientras el NE ocupa una ubicación intermedia entre ambos extremos.

Discusión y conclusiones

Si bien aún resulta imprescindible realizar un análisis diacrónico, los datos disponibles permiten formular una serie de conclusiones preliminares. La evidencia presentada da cuenta de algunas convergencias y divergencias entre los casos de Argentina, Chile y Uruguay.

Por un lado, se observan en los tres países indicios relativos a la existencia de mayores niveles de vulnerabilidad social. Aún en países que han reducido sus niveles de pobreza de forma muy significativa, proporciones importantes de la población perciben mayores niveles de pobreza y se afilian a la hipótesis del entrapamiento permanente. Si bien estas actitudes no reflejan la evolución “real” de la pobreza, probablemente se encuentren ligadas a las profundas transformaciones a las que las estructuras de estos países han estado sometidas durante los noventa. Mayores niveles de inequidad, desempleo y segmentación, junto con la reducción de los niveles de protección estatal, parecen bases razonables desde las que es posible interpretar dichas actitudes.

En el marco de estas transformaciones, los niveles de activismo político y social parecen verse afectados. Aunque por el momento no es posible contar con mediciones diacrónicas, sí es posible comparar los niveles de activismo de distintos grupos sociales. En este sentido, se observó que los segmentos menos educados, aquellos con auto-percepciones de clase más bajas y los que desempeñan ocupaciones más precarias (dado el nuevo modelo económico), muestran mayores niveles de retraimiento político y social. En este sentido, “los perdedores” del nuevo modelo de desarrollo son potencialmente menos capaces que “los ganadores”, a la hora de actuar políticamente en defensa de sus intereses. En los casos de Argentina y Uruguay, los bajos niveles de activismo político de los sectores más jóvenes son también preocupantes. Al analizar las estructuras ideológicas de cada país, se observa también que para estos sectores la política no resulta central. Al mismo tiempo, estos segmentos perciben mayores niveles de exclusión en referencia al sistema sociopolítico y se caracterizan por actitudes relacionadas con niveles relativamente más bajos de legitimidad democrática.

En este contexto, las elites parlamentarias muestran en general mayor predisposición hacia la intervención estatal en política social y mucho menores niveles de intervencionismo respecto a la marcha de la economía. A su vez, perciben dos grandes problemas. Por un lado, las elites políticas temen que sus acciones no sean comprendidas por los ciudadanos y por otro, casi independientemente de su situación de poder relativo, se lamentan por la imposibilidad de llevar adelante las políticas que desearían. Este hallazgo también parece consistente con una situación en la cual el creciente acotamiento de los márgenes de acción, encuentra su contraparte en políticas que generan nuevas vulnerabilidades sociales, sobre las que se articulan grados mayores de descontento. Esta situación impone fuertes presiones a los sistemas políticos de cada uno de estos países.

Hasta aquí, las convergencias. Las formas en que cada sistema político se adapta a esta nueva situación, parecen estar pautadas por una lógica divergente o *path-dependent*. Por tanto, los patrones nacionales que se analizan a continuación se encuentran en buena medida determinados por las trayectorias históricas sintetizadas en el cuadro 1. Si bien dichas relaciones causales quedarán implícitas en la discusión que sigue, es necesario

recalcar la importancia de los factores de *larga duración* al momento de analizar y comprender los hallazgos que se sintetizan en esta sección.

El sistema de partidos argentino se caracterizaba, ya en 1997, por un menor nivel de institucionalización y por mayores grados de fluidez. Los líderes políticos percibían además, mayores amenazas contra la democracia, relacionados tanto con factores económicos, como institucionales. A nivel del electorado, se hallaron en Argentina niveles relativamente altos de desconfianza respecto al funcionamiento de las instituciones políticas democráticas, particularmente encarnado en aquellos encuestados que declararon votar en blanco y por parte de segmentos sociales caracterizados vulnerables. Probablemente, este alto nivel de desconfianza y cinismo respecto a los partidos y otras instituciones políticas, catalizado más adelante por el fracaso de la Alianza en el gobierno, se encuentra en la base del denominado “voto bronca” y de los mayores niveles de desarticulación política que caracterizan a la Argentina actual. Lo que define a los ciudadanos argentinos que aparecen como alienados respecto a los partidos, no es como en otros casos un bajo nivel de interés, sino por el contrario, un grado de estructuración ideológica relativamente alto.

En términos puramente ideológicos, si bien existe una división social en torno a componentes identificados con la ideología neoliberal (confrontada por parte de los “perdedores” del nuevo modelo económico), dicha división no parece traducirse en la consolidación de un clivaje político fuerte. De hecho, la competencia entre partidos parece basarse muy firmemente en torno a la problemática de la corrupción. En función de la imagen proyectada por el sistema argentino de partidos circa 1997, es posible justificar la creación de la Alianza como una fuerza opositora al PJ, articulada fundamentalmente sobre dos bases programáticas: la corrupción (asociada a la debilidad de la institucionalización democrática) y los costos sociales del ajuste neoliberal. Mientras que el primero de dichos componentes parece más cercano al perfil ideológico de los votantes del FREPASO, el segundo de ellos se aproxima al de los adherentes a la UCR. Sin embargo, como el fracaso de la Alianza demostraría más adelante, a pesar de los beneficios de corto plazo, competir principalmente en función de *issues* como el de la corrupción, puede convertirse en arma de doble filo. Probablemente hoy, el porcentaje de votantes con características similares a los “alienados de 1997” haya crecido significativamente y en paralelo, con los niveles de vulnerabilidad que registra Argentina.

En Chile, al igual que en Uruguay, la percepción de riesgo acerca de la estabilidad democrática es menor. En el caso chileno, la mayor amenaza percibida refiere a las relaciones con las FFAA, las que obviamente se encuentran en una posición mucho más fuerte que la de sus pares en Argentina y Uruguay. El análisis de las actitudes de las elites políticas chilenas, vuelve evidente una concepción más jerárquica de la política, en virtud de la cual, los movimientos y reacciones desde abajo son aparentemente muy temidos. Esto resulta consistente con la interpretación corriente acerca del tradicional “elitismo” que caracteriza a la política chilena.

En términos de la calidad de representación, las cuestiones morales y religiosas constituyen, un clivaje político que opera de forma efectiva en Chile. Además, el clivaje autoritarismo-democracia es sumamente relevante (lo cual supone la existencia de menor legitimidad democrática) y constituye una de las dimensiones fundamentales en torno a las que se estructura la competencia entre partidos. Por otra parte, tanto las elites como los ciudadanos chilenos muestran una mayor inclinación hacia posiciones mercado-

céntricas. En este sentido, la aplicación “exitosa” del modelo neoliberal parece haber generado un núcleo importante de adherentes. Esto mismo explica la debilidad de los clivajes relativos al modelo de desarrollo, al momento de articular la competencia partidaria. La importante superposición de los electorados de los principales partidos chilenos, probablemente se encuentre relacionada con la incapacidad de dichos partidos de diferenciar sus proyectos en el marco de un proceso de modernización que se considera exitoso. No obstante, es bueno recordar que existen en Chile marcadas divisiones sociales, tanto en términos de los grados en que distintos grupos se sienten excluidos (particularmente los obreros), como respecto a la oposición en contra de la política neoliberal. Sin embargo, estas divisiones sociales no se traducen en clivajes partidarios o más bien, no acceden a canales de representación efectivos, ya que son unilateralmente encarnados por el PC, partido que no posee representación parlamentaria. Si junto con estos factores, se consideran además las restricciones impuestas por la Constitución de 1980 al momento de traducir el apoyo electoral real en escaños parlamentarios, la calidad de la representación en Chile parece bastante cuestionable.

Entre otras cosas, la necesidad (impuesta por el sistema binominal) de construir coaliciones amplias a efectos de lograr acceso a bancas legislativas y la presencia de legisladores no electos y de carácter vitalicio, supone distorsiones fundamentales en el sistema de representación (Allamand 1999). La subordinación de los “proyectos” a la lógica impuesta por los “pactos”, deriva en buena medida de las limitaciones introducidas en la Constitución (Fuentes 1999). En síntesis, la intención de los militares chilenos de crear una “democracia protegida” a efectos de asegurar la vigencia del modelo de mercado (Moulián 1997), se refleja claramente en el panorama aquí presentado, en la medida en que el conflicto latente sobre la estrategia de desarrollo económico-social no encuentra expresión política.

En virtud de esto último, la percepción de exclusión que ostentan los “perdedores” del modelo y sus mayores niveles de retraimiento y alienación política, parecen comprensibles. En efecto, análisis recientes han apuntado a los déficits de representación que presenta el caso chileno, como posible explicación para los crecientes niveles de alienación, no afiliación y abstención que caracterizan, fundamentalmente, a los jóvenes (Siavelis 1999; Riquelme Segovia 1999). Paradojicamente, mayores niveles de retraimiento a nivel popular se combinan y refuerzan con la concepción jerárquica y elitista que caracteriza a los políticos chilenos. Mientras tanto, la legitimidad del orden institucionalizado reposa en el crecimiento económico. En este marco, lo que parece estructurar la competencia entre partidos, es el clivaje izquierda-derecha, el que se encuentra articulado en torno al posicionamiento de los distintos partidos respecto al régimen de Pinochet (legitimidad democrática, violaciones a los DDHH) y a otros elementos, básicamente simbólicos, heredados de la larga tradición partidista chilena. En este sentido, más que representar proyectos alternativos, el clivaje izquierda-derecha se encuentra anclado en el pasado y opera en términos simbólicos al recuperar las tensiones que definen a “una nación de enemigos”.

En Uruguay, por su parte, la crisis económica y el creciente desinterés de los ciudadanos por la política, son percibidos como las mayores amenazas que enfrenta la democracia. En este caso, la legitimidad del sistema democrático parece no estar directamente cuestionada y a excepción de niveles intermedios respecto a la percepción de corrupción (principalmente por parte del electorado de izquierda), no existen

cuestionamientos fuertes en torno al funcionamiento de las instituciones. Incluso, los niveles de desconfianza respecto a las instituciones políticas y la prensa parecen canalizarse a través de adhesiones a la izquierda. En términos ideológicos, tanto las elites como los ciudadanos se caracterizan por un nivel relativamente alto de apoyo a la intervención estatal y la competencia partidaria se centra esencialmente en torno al debate acerca del modelo de desarrollo. El crecimiento del FA y el consiguiente aumento de la competencia electoral, parece haber catalizado la formación de una familia ideológica compuesta por ambos partidos tradicionales. Por su parte, junto con el agotamiento del modelo sustitutivo, es probable que la oposición entre la izquierda y el bloque conformado por el PC y el PN, haya contribuido a generar mayores niveles de competencia sobre bases ideológicas, desplazando al menos parcialmente, la extensa utilización de recursos clientelísticos característica de buena parte de la historia política uruguaya.

En este contexto, la izquierda se encuentra a la defensa del modelo “batllista”, mientras que los partidos tradicionales, en su conjunto, impulsan proyectos de corte liberal. El propio peso de la tradición batllista, el “empate” entre ambas posiciones y la disponibilidad de algunos recursos institucionales (democracia directa) activados a partir de la acción opositora de la izquierda y los grupos sindicales, explica el marcado énfasis universalista y estatista que, junto con el gradualismo, han caracterizado a la aplicación del modelo neoliberal en Uruguay (Filgueira y Papadopulos 1996). No obstante, la caída del modelo sustitutivo, la creciente exposición internacional, la incapacidad del país a la hora de estructurar un modelo de crecimiento económico alternativo en el nuevo contexto internacional y la progresiva aunque gradual aplicación de reformas de mercado, han generado un grupo importante de “perdedores” y sectores excluidos o vulnerables. Por el momento, el crecimiento del FA ha funcionado como un dique de contención respecto al creciente descontento social en torno a la gestión de gobierno llevada adelante por los partidos tradicionales. A su vez, aunque en una magnitud mucho menor, el NE también ha canalizado el descontento de aquellos que se encuentran en una posición intermedia respecto a ambos bloques ideológicos. Por lo anterior, en caso de llegar al gobierno el FA deberá enfrentar el desafío de mantener su proyecto, en el marco de una situación estructural pautada por un profundo deterioro económico y una coyuntura internacional que introduce múltiples limitantes y constreñimientos. En alguna medida, de esto dependerá la capacidad del sistema político uruguayo de mantener los niveles actuales de legitimidad y representación, los que se asocian, durante los noventa, con resultados sociales menos regresivos.

A pesar de lo anterior, el carácter no lineal o unívoco de los procesos aquí analizados, supone la presencia de desafíos mucho más significativos. Como lo demuestra la comparación de la distribución intergeneracional del bienestar social en Chile y Uruguay, mayores niveles de acceso a canales de representación por parte de grupos con altas capacidades organizacionales (como contraparte de niveles superiores de autonomía estatal), generan en el marco de una creciente escasez de recursos fuertes sesgos distributivos.²⁴ En Uruguay, las mayores transferencias al sector de los retirados, se relacionan también, con una reducción significativa de transferencias a la infancia carenciada. En el corto plazo, esto puede traducirse en mayores niveles de bienestar agregado, representación y legitimidad. Pero, al mismo tiempo, compromete

definitivamente la sustentabilidad futura de los niveles actuales de bienestar social. En este sentido, las ventajas de hoy pueden transformarse en las desventajas de mañana.

Cuadro 1. Caracterización de los casos de estudio según estructuras de larga duración y trayectorias recientes

Variable	Argentina	Chile	Uruguay
Trayectoria Histórica y Dinámica Política Reciente			
Duración de la democracia, ponderada según restricciones en las dimensiones de inclusión y conflicto (1945-1998) ²⁵	28.25	27.25	44.0
Tipo de incorporación social y modelo de <i>welfare</i> durante el período sustitutivo ²⁶	Universalismo estratificado	Universalismo estratificado	Universalismo estratificado
Rutas desarrollistas recientes ²⁷	Modelo privatizado bajo la égida liberal, pero devenido en depredador a partir de una lógica corporativa	Liberal	Ajuste Corporativo de tipo Europeo Continental
Fortaleza histórica del sector sindical ²⁸	Alta	Alta	Alta
Secuencia histórica de incorporación de las clases subordinadas según Collier y Collier (1991). Continúa en las próximas cuatro filas ²⁹	Oligarquía fuerte pero con debilidad estratégica (falta de apoyo electoral en el medio rural → baja capacidad de competir electoralmente (hasta 1916) Proyecto de incorporación abortado (Irigoyén) a partir de choque entre clase obrera y oligarquía. El control oligárquico reestablecido (hasta 1930)	Oligarquía muy fuerte (hasta 1920)	Oligarquía más débil, dispersa en ambos partidos tradicionales. Tradición de pactos y alianzas inter-partidarias, lo que provee la base para el bloqueo de la movilización estimulada por la competencia de partidos (hasta 1903).
Incorporación	Via partidos: populismo obrero → movilización electoral y organizativa, importantes concesiones al sector obrero, cooptación y represión de la izquierda (1943-1955)	Via estatal: despolitización y control, beneficios paternalistas, represión de la izquierda (1920-1931)	Via partidos: movilización electoral por parte de partidos tradicionales clientelistas → solo movilización electoral, importantes concesiones al sector obrero, tolerancia de la izquierda (1930-1945)
Etapas post-incorporación	“Juego imposible”, el partido populista es proscrito, la clase obrera en oposición siendo mayoría electoral (1955-1960)	Populismo abortado, quiebre en el proyecto de crear un centro policlasista, la clase obrera afiliada a partidos de oposición radicales y/o crecientemente radicalizados (1945-1960)	Refuerzo del bipartidismo tradicional, a partir de su amplia base de apoyo electoral, los sindicatos comienzan progresivamente a afiliarse con partidos de izquierda (1945-1960)
Herencia de la incorporación (según el esquema de Collier y Collier la herencia se superpone a la etapa post-incorporación)	Bloqueo político, las intervenciones militares bloquean las victorias electorales del partido populista (1957-1966)	Sistema pluripartidista polarizado → polarización política e inmovilismo decisional, el gobierno se mueve hacia la izquierda (1946-1964)	Estabilidad electoral con creciente conflicto social, pactos entre partidos tradicionales y crecimiento de la izquierda en arenas sindical y electoral
Desenlace en los sesenta y setenta	Golpe militar, dos regímenes burocrático-autoritarios (1966-1973/1976-1983)	Amplia coalición golpista, intervención militar, régimen burocrático-autoritario (1973-1989)	Golpe militar e instalación de un régimen burocrático-autoritario (1973-1984)
Modo transicional ³⁰	Por disolución, alta debilidad de las FFAA	Pactada, FFAA “exitosas”, enclaves autoritarios	Pactada, FFAA no “exitosas”, restricciones limitadas a la primera elección.
Nivel de Institucionalización + incorporación del sistema de partidos actual ³¹	Intermedio (9.0)	Alto (11.5)	Alto (11.5)
Volatilidad electoral promedio (1980-1998) ³²	Intermedio (18.7)	Intermedio-Bajo (15.3)	Bajo (12.2)
Presencia de <i>policy switches</i>	Sí	No	No
Nivel de estructuración en el continuo izquierda-derecha, independientemente de su contenido sustantivo (1998) ³³	Baja 1.74	Alta 3.86	Intermedia 2.64
Fortaleza relativa de partidos de izquierda, en base a su representación	Media (FREPASO)	Alta (PPD, PS, PDC)	Alta (Frente Amplio)

parlamentaria. ³⁴			
Número efectivo de partidos (1998) ³⁵	2.5	5.11	3.33
Fortaleza relativa del sector sindical (hacia fines de los noventa) ³⁶	Alta 25.1% (1997)	Intermedia 12.7% (1997)	Intermedia 12% (1994)
Índice de concentración sindical ³⁷	Alta	Media	Alta
Niveles de liberalización económica (1985-1995) y esfuerzo de liberalización en el período 1985-1995 (diferencia existente entre los niveles anteriores) ³⁸	.617 (1985) .888 (1995) .271 (diferencia)	.671 (1985) .843 (1995) .172 (diferencia)	.815 (1985) .891 (1995) .076 (diferencia)
Presencia de planes ortodoxos y crisis hiperinflacionaria ³⁹	Si (UCR)	No	No
Agente que implementa procesos de reforma económica ⁴⁰	Partido populista (PJ) _ Privatización _ Sistema mixto de pensiones _ Apertura comercial _ Desregulación laboral _ Traspaso de funciones sociales a las provincias	FFAA (“exitosa”) _ Privatización _ Sistema privado de pensiones y salud _ Apertura comercial _ Desregulación laboral _ Fuerte Descentralización _ Concesión de obra a privados Gobierno de la Concertación introduce correctivos (gasto social y control de capitales) y prosigue con la agenda reformista (ej. desregulación laboral, apertura e integración a bloques regionales)	FFAA (“fallida”) _ Apertura comercial _ Desregulación laboral Gobiernos blancos y colorados introducen reformas adicionales, aunque pautadas por una lógica de “amortiguación” dada la presencia de una fuerte posición de izquierda y la presencia de instrumentos institucionales que favorecen el bloqueo (plebiscitos) _ Ausencia de privatización de empresas estratégicas _ Sistema mixto de pensiones _ Políticas sociales concentradas en administración estatal central, aunque con creciente participación del tercer sector y los ámbitos municipales. _ Concesión de obra pública
Agente principal que se opone a la reforma ⁴¹	FREPASO y sector sindical disidente (ambos escindidos del partido populista)	Partido Comunista (sin representación parlamentaria) y sectores más ortodoxos del Partido Socialista	Frente Amplio (y coalición entre central sindical, empleados estatales y beneficiarios del sistema de pensiones)
Déficit principal de la democracia post-transicional	Patrón delegativo, baja <i>accountability</i> , falta de independencia del Poder Judicial, corrupción, PJ como “sistema de partidos, tensión provincial-federal.” ⁴²	Enclaves autoritarios (sistema binominal, senadores vitalicios no electos, subordinación de los “proyectos” a los “pactos”, autonomía militar, etc.) ⁴³	Empate y bloqueo decisional. Desencanto (?) aunque canalizado en forma intra-sistémica mediante el crecimiento de la izquierda. ⁴⁴
Virtud principal de la democracia post-transicional	Ruptura del “juego imposible” y de la articulación “movimentista”, tendencia hacia una mayor institucionalización del sistema de partidos y de la competencia entre partidos ⁴⁵	Moderación y Gobernabilidad (?) ⁴⁶	Capacidad de inclusión-amortiguación (?), consolidación de patrones ideológicos más consistentes mediante la formación de familias ideológicas (?) ⁴⁷
Indicadores Económicos y Sociales			
Sector primario	Agricultura: Producción Ganadera y Cerealera	Minería	Agricultura Ganadera
Porcentaje de la población ocupada no agrícola en el sector público e industrias manufactureras (diferencia entre 1990 y 1999) ⁴⁸	Sector público 12.7% (-6.6%) Industria 14.7% (-3.5%)	Sector público 7.2% (+.2%) Industria 18.6% (-11.9%)	Sector público 17.1% (-3%) Industria 16% (-7.1%)
PBI per cápita 1999 ⁴⁹	11324	8370	8280
Cambio en el PBI per cápita	+3.6%	+5.7%	+3%

(1990-1998) ⁵⁰			
Deuda externa como porcentaje del PBI (1980, 1991, 1998) ⁵¹	48% 49% 52%	45% 61% 50%	17% 45% 36%
Balanza fiscal (déficit o superavit fiscal como porcentaje del PBI: 1980, 1991, 1998) ⁵²	-3.6% -4% -1.5%	.08% .04% -.04%	0% .04% -.08%
Salario real en 1997 (1980=base 100) ⁵³	78.0	102.3	40.8
Incremento del desempleo en el período 1991-2000 (1991=base 100) ⁵⁴	232.2%	114.6%	150.6%
Porcentaje de hogares urbanos pobres (1990, 1999) ⁵⁵	16.2% 13.1%	33.3% 16.2%	11.8% 5.6%
Desigualdad de ingresos (cociente entre el ingreso medio per cápita de los hogares del 10% más alto de la distribución y el ingreso medio per cápita en los hogares del 40% más bajo de la distribución de ingresos, 1990, 1999). ⁵⁶	13.5% 16.4%	18.2% 18.7%	9.4% 8.8%
Indice de desempleo abierto (1998) según número de años de instrucción (1990=base 100) ⁵⁷	0-9 años: 276% 10-12 años: 416% 13 y + años: 425% Niveles absolutos de desempleo Promedio 1990=5.9% Promedio 1998=13.4%	0-9 años: 128% 10-12 años: 110% 13 y + años: 112% Niveles absolutos de desempleo Promedio 1990=8.7% Promedio 1998=10.1%	0-9 años: 134% 10-12 años: 118% 13 y + años: 115% Niveles absolutos de desempleo Promedio 1990=7.2% Promedio 1998=8.3%
Indice de desprotección social. Construído a partir del porcentaje de asalariados sin protección social en 1998, sobre el total de asalariados por ciudad (Buenos Aires, Santiago y Montevideo), según número de años de instrucción (1990=base 100)	0-9 años: 153% 10-12 años: 170% 13 y + años: 181% Niveles absolutos de trabajadores sin protección social Promedio 1990=25.3% Promedio 1998=35.2%	0-9 años: 145% 10-12 años: 121% 13 y + años: 142% Niveles absolutos de trabajadores sin protección social Promedio 1990=11.8% Promedio 1998=15.8%	0-9 años: 110% 10-12 años: 107% 13 y + años: 88% Niveles absolutos de trabajadores sin protección social Promedio 1990=51.5% Promedio 1998=54.1%

Fuente: Construcción propia a partir de múltiples fuentes.

Cuadro 2. Tipología de percepciones sobre la pobreza (Argentina)

	Frecuencia	%	% acumulado
+Pobreza,sociocéntricos,demandantes,atrapados	427	39.6	39.6
+Pobreza,sociocéntricos,conformes,atrapados	34	3.2	43.3
+Pobreza,sociocéntricos,conformes,movilidad	12	1.1	44.8
+Pobreza,sociocéntricos,demandantes,movilidad	64	5.9	50.7
+/=Pobreza,responsabilidad individual, demandantes,movilidad	59	5.5	56.2
+/=Pobreza,responsabilidad individual,demandantes,atrapados	78	7.2	63.4
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,movilidad	33	3.1	66.5
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,atrapados	16	1.5	68.0
+/=Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad	1	.1	69.1
+/=Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,atrapados	3	.3	69.4
=Pobreza,sociocéntrico,demandantes,atrapados	38	3.5	72.9
=Pobreza,sociocéntrico,demandantes,movilidad	5	.5	73.4
=Pobreza,sociocéntrico,conformes,movilidad	10	.9	74.3
=Pobreza,sociocéntrico,conformes,atrapados	7	.6	74.9
-Pobreza,sociocéntrico,demandante o conformes,movilidad	10	.9	75.8
-Pobreza,sociocéntrico,demandante o conformes,atrapados	15	1.4	77.2
-Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad/atrapados	1	.1	77.3
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,movilidad	5	.5	77.8
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,atrapados	1	.1	77.9
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	7	.6	78.5
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	10	.9	79.4
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,atrapados	2	.2	79.6
Sin dato	241	22.3	100.0
Total	1079	100.0	

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 3. Tipología de percepciones sobre la pobreza (Chile)

	Frecuencia	%	% acumulado
+Pobreza,sociocéntricos,demandantes,atrapados	128	12.8	12.8
+Pobreza,sociocéntricos,conformes,atrapados	21	2.1	14.9
+Pobreza,sociocéntricos,conformes,movilidad	9	.9	15.8
+Pobreza,sociocéntricos,demandantes,movilidad	58	5.8	21.6
+/=Pobreza,responsabilidad individual, demandantes,movilidad	53	5.3	26.9
+/=Pobreza,responsabilidad individual,demandantes,atrapados	69	6.9	33.8
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,movilidad	79	7.9	41.7
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,atrapados	40	4.0	45.7
=Pobreza,sociocéntrico,demandantes,atrapados	144	14.4	60.1
=Pobreza,sociocéntrico,demandantes,movilidad	25	2.5	62.6
=Pobreza,sociocéntrico,conformes,movilidad	17	1.7	64.3
=Pobreza,sociocéntrico,conformes,atrapados	39	3.9	68.2
=Pobreza,sociocéntricos,-gasto social,movilidad	3	.3	68.5
=Pobreza,sociocéntricos,-gasto social,atrapados	8	.8	69.3
-Pobreza,sociocéntrico,demandante o conformes,movilidad	51	5.1	74.4
-Pobreza,sociocéntrico,demandante o conformes,atrapados	51	5.1	79.5
-Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad/atrapados	6	.6	80.1
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,movilidad	7	.7	80.8
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,atrapados	1	.1	80.9
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	32	3.2	84.1
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	49	4.9	89.0
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,atrapados	13	1.3	90.3
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,atrapados	12	1.2	91.5
Sin dato	85	8.5	100.0
Total	1000	100.0	

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 4. Tipología de percepciones sobre la pobreza (Uruguay)

	Frecuencia	%	% acumulado
+Pobreza,sociocéntricos,demandantes,atrapados	507	50.7	50.7
+Pobreza,sociocéntricos,conformes,atrapados	22	2.2	52.9
+Pobreza,sociocéntricos,conformes,movilidad	5	.5	53.4
+Pobreza,sociocéntricos,demandantes,movilidad	102	10.2	63.6
+/=Pobreza,responsabilidad individual, demandantes,movilidad	21	2.1	65.7
+/=Pobreza,responsabilidad individual,demandantes,atrapados	30	3.0	68.7
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,movilidad	37	3.7	72.4
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,atrapados	15	1.5	73.9
+/=Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad	3	.3	74.2
+/=Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,atrapados	13	1.3	75.5
=Pobreza,sociocéntrico,demandantes,atrapados	38	3.8	79.3
=Pobreza,sociocéntrico,demandantes,movilidad	9	.9	80.2
=Pobreza,sociocéntrico,conformes,movilidad	3	.3	80.5
=Pobreza,sociocéntrico,conformes,atrapados	21	2.1	82.6
=Pobreza,sociocéntricos,-gasto social,movilidad	1	.1	82.7
-Pobreza,sociocéntrico,demandante o conformes,movilidad	7	.7	83.4
-Pobreza,sociocéntrico,demandante o conformes,atrapados	6	.6	84.0
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,movilidad	4	.4	84.4
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	2	.2	84.6
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,movilidad	4	.4	85.0
-Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,atrapados	1	.1	85.1
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,atrapados	1	.1	85.2
Sin dato	148	14.8	100.0
Total	1000	100.0	

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 5. Índices de activismo social y político (Argentina, Chile y Uruguay)

	Argentina Media (Desvio Estándar)	Chile Media (Desvio Estándar)	Uruguay Media (Desvio Estándar)
POLITICO	10.9 (1.75)	11.2 (1.8)	10.7 (1.9)
SOCIAL	19.5 (1.99)	18.2 (2.9)	19.4 (2.2)

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 6. Correlatos de los niveles de activismo social y político (Argentina)

	Activismo Social		Activismo Político	
	Existen Dif. Sig.	Entre:	Existen Dif. Sig.	Entre:
Nivel Educativo	Si	Alto>Bajo Alto>Medio	Si	Alto>Bajo Alto>Medio Medio>Bajo
Ocupación	Si	Agricultor o trabajador rural>Obreros calificados y semi-calificados Nunca trabajo>Obreros calificados y semi-calificados	Si	Supervisores y trabajadores no-manuales>Obreros calificados y semi-calificados
Región	Si	CF>Tucumán Rosario>GBA Mendoza>GBA GBA>Tucumán Córdoba>Tucumán Rosario>Tucumán Mendoza>Tucumán	Si	CF>Tucumán CF>GBA CF>Rosario CF>Córdoba CF>Mendoza
Clase social subjetiva	Si	Media alta>Media baja Media alta>Trabajadora Media alta>Baja Media baja>Trabajadora Media baja>Baja Trabajadora>Baja	Si	Media alta>Trabajadora Media baja>Trabajadora
Edad	No		Si	45-54>18-24
Partido Político	Si	FREPASO>PJ	Si	FREPASO>PJ PJ>En blanco FREPASO>UCR UCR>En blanco En blanco>FREPASO

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 7. Correlatos de los niveles de activismo social y político (Chile)

	Activismo Social		Activismo Político	
	Existen Dif. Sig.	Entre:	Existen Dif. Sig.	Entre:
Nivel Educativo	Si	Alto>Bajo Alto>Medio	Si	Alto>Bajo Alto>Medio Medio>Bajo
Ocupación	No		Si##	Profesionales y Gerentes>Obreros no calificados Profesionales y Gerentes>Nunca trabajo
Region	Si	Centro>Norte Centro>Sur Centro>Area Metropolitana	No	
Clase social subjetiva	Si	Media alta>Media baja Media alta>Baja Media baja>Baja Trabajadora>Baja	Si	Alta>Baja Media baja>Baja Trabajadora>Baja
Edad	No		No	
Partido Político	No		Si	Otros>PDC

##Significativa a .10 (una cola, bien ordenado)

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 8. Correlatos de los niveles de activismo social y político (Uruguay)

	Activismo Social		Activismo Político	
	Existen Dif. Sig.	Entre:	Existen Dif. Sig.	Entre:
Nivel Educativo	Si	Alto>Bajo Alto>Medio	Si	Alto>Bajo Alto>Medio Medio>Bajo
Ocupación	Si	Profesionales y Gerentes> Obreros calificados, semi-calificados y no calificados Profesionales y Gerentes>FFAA y Policia	Si	Profesionales y Gerentes>Obreros calificados, semi-calificados y no calificados Profesionales y Gerentes>Nunca trabajo Supervisores y no manuales>Obreros no calificados Supervisores y trabajadores no manuales>Nunca trabajo Obreros calificados>Obreros semi-calificados y no calificados
Region	No		No	
Clase social subjetiva	Si	Media alta>Media baja Media alta>Trabajadora Media alta>Baja Media baja>Baja Trabajadora>Baja	Si	Media alta>Media baja Media alta>Trabajadora Media baja>Baja Trabajadora>Baja
Edad	##	18-24>55-64 18-24>65 y +	##	35-54>18-24
Partido Político	No		Si	FA>PC FA>PB FA>NE FA>Otros PC>Otros PB>Otros NE>Otros

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 9. Percepción acerca de la pobreza y niveles de activismo social y político (Argentina)

	Frec.	%	SOCIAL	POLITICA
+/=Pobreza,sociocéntricos,+/=gasto social,atrapados	506	46.9	19.5	10.8
+/=Pobreza,sociocéntricos,+/=gasto social,movilidad	91	8.4	19.5	10.9
+/=Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	59	5.5	19.2	10.5
+/=Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,atrapados	78	7.2	19.7	11.5
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,movilidad	33	3.1	19.6	11.2
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,atrapados	16	1.5	18.6	10.4
=Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad/atrapados	4	.4	21	12.5
-Pobreza,sociocéntrico,+/=gasto social,movilidad	10	.9	19.4	11.4
-Pobreza,sociocéntrico,+gasto social,atrapados	17	1.6	20.4	10.9
-Pobreza, sociocéntrico/responsabilidad individual,-gasto,movilidad/atrapados.	7	.6	20.3	9.3
-Pobreza, responsabilidad individual,+/-gasto,movilidad	17	1.6	19.7	11.2
Sin dato	241	22.3	19.6	10.9
Total	1079	100.0	19.5	10.9

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 10. Percepción acerca de la pobreza y niveles de activismo social y político (Chile)

	Frec.	%	SOCIAL	POLITICA
+/=Pobreza,sociocéntricos,+/=gasto social,atrapados	332	33.2	18.9	11.6
+/=Pobreza,sociocéntricos,+/=gasto social,movilidad	109	10.9	17.8	11.2
+/=Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,movilidad	53	5.3	18.2	11.8
+/=Pobreza,responsabilidad individual,+gasto social,atrapados	69	6.9	18.3	11.7
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,movilidad	79	7.9	18.6	10.9
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto social,atrapados	40	4.0	15.6	9.8
=Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad/atrapados	11	1.1	13.4	8.0
-Pobreza,sociocéntrico,+/=gasto social,movilidad	51	5.1	18.1	11.2
-Pobreza,sociocéntrico,+gasto social,atrapados	51	5.1	17.5	10.7
-Pobreza,sociocéntrico,-gasto social,movilidad/atrapados	6	.6	14.8	9.5
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,movilidad	7	.7	17.6	11.3
-Pobreza,responsabilidad individual,-gasto social,atrapados	1	.1	19.0	10.0
-Pobreza,responsabilidad individual,+/=gasto social,movilidad	81	8.1	18.1	11.5
-Pobreza,responsabilidad individual,+/=gasto social,atrapados	25	2.5	17.6	11.4
Sin dato	85	8.5	17.8	10.7
Total	1000	100.0	18.2	11.2

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 11. Percepción acerca de la pobreza y niveles de activismo social y político (Uruguay)

	Frec.	%	SOCIAL	POLITICA
+/=Pobreza,sociocéntricos,+/=gasto social,atrapados	588	58.8	19.4	10.6
+/=Pobreza,sociocéntricos,+/=gasto social,movilidad	119	11.9	19.3	10.7
+/=Pobreza,responsabilidad individual,+gasto, movilidad/atrapados	51	5.1	19.5	10.9
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto, movilidad	37	3.7	19.0	10.1
+/=Pobreza,responsabilidad individual,-/=gasto, atrapados	15	1.5	20.4	10.7
+/=Pobreza,sociocéntrico,-gasto, movilidad/atrapados	17	1.7	19.1	10.6
-Pobreza,sociocéntrico/responsabilidad individual,-gasto, movilidad	17	1.7	18.7	10.3
-Pobreza,sociocéntrico/responsabilidad individual,+/=gasto, movilidad	8	.8	20.6	10.8
Sin dato	148	14.8	19.2	10.9
Total	1000	100.0	19.4	10.7

Fuente: Construcción propia a partir de WVS

Cuadro 12. Preocupaciones principales de los legisladores respecto a su condición de político (Argentina)

	PJ	UCR	FREPASO	UCEDE	TOTAL
La incomprensión por parte de los ciudadanos	6 33.3% 25%	7 38.9% 36.9%	4 22.2% 36.4%	1 5.6% 33.3%	18 100% 31.6%
La acusación de corrupción	6 33.3% 25%	3 25% 15.8%	1 8.33% 9%	2 16.7% 66.7%	12 100% 21.05%
La incapacidad para llevar a cabo las políticas que desearía	8 44.4% 33.3%	7 38.9% 36.9%	3 16.7% 27.3%	0 0.00% 0.00%	18 100% 31.6%
Enfrentamientos con otros miembros de su partido	2 66.7% 8.3%	0 0.00% 0.00%	1 33.3% 9%	0 0.00% 0.00%	3 100% 5.3%
La pérdida de apoyo de su electorado	2 33.3% 8.4%	2 33.3% 10.5%	2 33.3% 18.2%	0 0.00% 0.00%	5 100% 10.2%
TOTAL	24 42.11% 100%	19 33.3% 100%	11 19.3% 100%	3 5.3% 100%	57 100% 100%

Pregunta: En su condición de político activo, ¿cuáles son los problemas con los que se pudiera enfrentar que más le preocupan? 1a. mención.

Fuente: Construcción propia a partir de Encuesta de Elites Parlamentarias Latinoamericanas 1997 (Univ. Salamanca).

Cuadro 13. Preocupaciones principales de los legisladores respecto a su condición de político (Chile)

	PDC	PPD	PS	RN	UDI	TOTAL
La incomprensión por parte de los ciudadanos	14 41.2% 45%	4 12% 36.3%	4 12% 31%	9 26.5% 39%	3 8.8% 25%	34 100% 38%
La acusación de corrupción	2 18.2% 6.5%	1 9% 9%	4 36.3% 30.1%	2 18.2% 9%	2 18% 9%	11 100% 12.2%
La incapacidad para llevar a cabo las políticas que desearía	12 32.4% 38.7%	6 16.2% 55%	3 8.1% 23%	10 27% 43.5%	6 16.2% 50%	37 100% 41%
Enfrentamientos con otros miembros de su partido	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	1 50% 7.7%	1 50% 4.4%	0 0.00% 0.00%	2 100% 2.2%
La pérdida de apoyo de su electorado	3 50% 9.7%	0 0.00% 0.00%	1 16.7% 7.7%	1 16.7% 4.35%	1 16.7% 8.33%	6 100% 6.7%
La seguridad personal	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	0 100% 0.00%
TOTAL	31 34.4% 100%	11 12.2% 100%	13 14.4% 100%	23 25.6% 100%	12 13.3% 100%	90 100% 100%

Pregunta: En su condición de político activo, ¿cuáles son los problemas con los que se pudiera enfrentar que más le preocupan? 1a. mención.
Fuente: Construcción propia a partir de Encuesta de Elites Parlamentarias Latinoamericanas 1997 (Univ. Salamanca).

Cuadro 14. Preocupaciones principales de los legisladores respecto a su condición de político (Uruguay)

	PC	PB	FA	NE	TOTAL
La incomprensión por parte de los ciudadanos	9 36% 41%	8 32% 36%	5 20% 20%	3 12% 75%	25 100% 34.2%
La acusación de corrupción	6 54.5% 27.3%	3 27.3% 13.6%	2 18.2% 8%	0 0.00% 0.00%	11 100% 15%
La incapacidad para llevar a cabo las políticas que desearía	7 24.1% 32%	5 17.2% 22.8%	16 55.2% 64%	1 3.45% 25%	29 100% 39.7%
Enfrentamientos con otros miembros de su partido	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	2 100% 8%	0 0.00% 0.00%	2 100% 2.75%
La pérdida de apoyo de su electorado	0 0.00% 0.00%	5 100% 22.7%	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	5 100% 6.8%
La seguridad personal	0 0.00% 0.00%	1 100% 4.5%	0 0.00% 0.00%	0 0.00% 0.00%	1 100% 1.4%
TOTAL	22 30.1% 100%	22 30.1% 100%	25 34.2% 100%	4 5.5% 100%	73 100% 100%

Pregunta: En su condición de político activo, ¿cuáles son los problemas con los que se pudiera enfrentar que más le preocupan? 1a. mención.
Fuente: Construcción propia a partir de Encuesta de Elites Parlamentarias Latinoamericanas 1997 (Univ. Salamanca).

Cuadro 15. Principales amenazas a la democracia según la opinión de los legisladores de cada país (Argentina, Chile, Uruguay)

	Argentina	Chile	Uruguay	Total
Las malas relaciones entre las FFAA y el gobierno	1.56 (.77)	2.58 (1.27) RN<PDC* RN<PS* UDI<PS*	2.05 (1.1) PC<FA*	2.06
La crisis económica	3.3 (1.1) PJ<UCR PJ<FREPASO	2.4 (1.3)	3.12 (1.1)	2.94
El desempleo	3.77 (1.05) PJ<UCR*	2.5 (1.08)	3 (1.2) PC<FA#	3.1
El mal funcionamiento del Poder Judicial	3.82 (1.2) PJ<UCR* PJ<FREPASO* PJ<UCEDE*	2.58 (.94) PDC<UDI#	2.5 (1.2)	2.96
La deuda externa	3.05 (1.33) PJ<UCR* PJ<FREPASO*	1.5 (.64) RN<PDC* RN<PS#	1.9 (1.05) PC<FA* PB<FA*	2.15
La delincuencia	2.19 (1.05) PJ<UCR*	2.3 (.99)	2.2 (.87) FA<PC#	2.23
Las huelgas, paros y conflictos laborales	1.9 (.92) PJ<UCR*	2.46 (.99)	2.1 (.95) FA<PB#	2.15
La extrema pobreza	3.8 (1.1) PJ<UCR*	3.1 (1.1)	3.06 (1.29)	3.32
El desinterés de la gente por la política	3.4 (1.1)	2.5 (1.23)	3.04 (1.3)	2.98
Los conflictos entre el poder legislativo y el ejecutivo	2.6 (1.25)	1.9 (.99) RN<PDC*	2 (1.1)	2.16
Total	2.94	2.38	2.5	2.6

Pregunta: De los siguientes temas, ¿hasta que punto cree que resultan hoy una amenaza para la democracia en su país? Valore de 1 a 5 siendo 1 muy bajo riesgo o amenaza y 5 mucho riesgo o amenaza?

Fuente: Construcción propia a partir de Encuesta de Elites Parlamentarias Latinoamericanas 1997 (Univ. Salamanca).

Cuadro 16. Grado ideal de intervención estatal en distintas áreas, según la opinión de los legisladores de cada país (Argentina, Chile, Uruguay)

	Argentina	Chile	Uruguay	Total
Control de precios	2.12 (1.25) PJ<FREPASO*	1.6 (.89) RN<PDC* RN<PPD* RN<PS# UD~<PDC# UDI<PPD# UDI<PS#	2.38 (1.3) PC<FA*	2.03
Dar trabajo a quienes quieran trabajar	3.33 (1.5) PJ<UCR* PJ<FREPASO#	2.05 (1.2) RN<PDC* RN<PS* UDI<PDC* UDI<PS*	2.8 (1.5)	2.72
Proveer de educación primaria general y gratuita	4.82 (.77) UCEDE<PJ* UCEDE<UCR* UCEDE<FREPASO*	4.6 (.75) RN<PDC* RN<PPD* RN<PS*	4.86 (.56)	4.76
Proveer de educación secundaria general y gratuita	4.7 (.83) UCEDE<PJ* UCEDE<UCR* UCEDE<FREPASO*	4.4 (.9) RN<PDC* RN<PPD# RN<PS* UDI<PDC#	4.82 (.6) PB<FA#	4.64
Proveer de vivienda al ciudadano	3.4 (1.2) UCEDE<PJ* UCEDE<UCR* UCEDE<FREPASO*	4.02 (1)	3.83 (1)	3.75
Dar cobertura general de seguridad social	4.4 (.89) UCEDE<UCR* UCEDE<FREPASO*	4.02 (1) RN<PDC* RN<PPD* RN<PS* UDI<PDC* UDI<PPD* UDI<PS*	4.25 (1) PC<FA* PB<FA*	4.15
Dar cobertura de seguro de desempleo	4 (1.1)	3.4 (1.1) UDI<PDC* UDI<PPD* UDI<PS*	4 (1.1) PC<FA* PB<FA*	3.8
Subsidiar productos y servicios de primera necesidad	2.95 (1.3)	2.35 (1.2) RN<PS* UDI<PDC* UDI<PPD* UDI<PS*	2.92 (1.4) PC<FA* PB<FA*	2.74
Total	3.71	3.27	3.73	3.56

Pregunta: De las siguientes funciones que voy a leer a continuación, ¿en qué grado piensa Ud. que el Estado debe intervenir? Señale 1 el grado mínimo de intervención y 5 el grado máximo de intervención?

Fuente: Construcción propia a partir de Encuesta de Elites Parlamentarias Latinoamericanas 1997 (Univ. Salamanca).

Cuadro 17. Dimensiones ideológicas identificadas en cada país a nivel de votantes (Argentina, Chile, Uruguay)

País	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9	Factor 10	Factor 11	Factor 12	Varianza Total
Argentina	Confianza en instituciones políticas y prensa (9.5%)	Legitimidad Democrática (6.2%)	Dilemas democráticos (5.7%)	Percepciones de Corrupción y Exclusión en relación al Gobierno (5.7%)	Aborto, divorcio y religion (5.4%)	Centralidad e interés por la política (5%)	Derecha (y conservadurismo) vs. Izquierda (y reformismo) (5%)	Corporativismo excluyente? (conservadurismo +solo se progresa a expensas de otros,+la competencia es dañina y las conexiones, no el trabajo duro no generan éxito). (4.9%)	Neoliberalismo (+competencia y - protección social) (3.9%)	Post-materialismo público? (libertad individual+ empresas públicas y protección al medio ambiente). (3.8%)	Proteccionismo económico (3.2%)		58%
Chile	Confianza en instituciones políticas y prensa, (incluye a FFAA) (9.3%)	Dilemas democráticos (6.2%)	Izquierda y legitimidad democrática vs. Derecha, legitimidad de las FFAA y preferencia por autoritarismo (5.7%)	Centralidad e interés por la política + insatisfacción respecto a lo que el gobierno hace vs. la pobreza (5.5%)	Aborto, divorcio y religion (5%)	Anti-individualismo reformista (4.6%)	Autoritarismo Tecnocrático (4.3%)	Neoliberalismo (asignación via mercado y privatizaciones) (4.25%)	Percepción de exclusion del sistema político y radicalismo vs. percepción de inclusión y gradualismo (3.7%)	Ley y Orden? (percepción de corrupción y prioridad a libertad individual sobre orden) (3.5%)	Proteccionismo Económico (3.5%)	Post-materialismo excluyente - individualista (3.4%)	59%
Uruguay	Confianza en instituciones políticas y prensa (11%)	Dilemas democráticos (6.7%)	Aborto, divorcio y religion (5.8%)	Centralidad e interés por la política (5.6%)	Izquierda, percepción de exclusion y corrupción vs. Derecha y énfasis en orden (5.5%)	Autoritario-Tecnocrático (5.1%)	Estado (corporativo) vs. Mercado (4.8%)	Protección Social y Proteccionismo \$ (4.45%)	Individualismo neoliberal (4.3%)	Materialismo/ (vs. medio ambiente) Conservador (3.6%)	Legitimidad Democrática (3.5%)		60.2%

Fuente: Construcción propia a partir de WVS.

Cuadro 18. Segmentación de perfiles ideológicos según variables sociodemográficas (Argentina)

Argentina	Legitimidad		Confianza/Inclusión		Centralidad de la política	Definiciones Ideológicas Generales		Definiciones Ideológicas Específicas (<i>Issues</i>)			
Factores relacionados con cada dimensión/ Categorías Sociales	F2 x>y= x>legitimidad	F3 x>y x>democrático	F1 x>y= x<confianza	F4 x>y= x<percepción de exclusión y corrupción	F6 x>y x<centralidad	F7 x>y x>derecha	F5 x>y= x< conservador	F8 x>y x>conservadurismo, corporativismo excluyente	F9 x>y x>neoliberalismo	F10 x>y x>post- mat. público	F11 x>y x>proteccionismo
Ocupación	No	No	No	Rural<Obreros calificados y semi- calificados #	No	No	No	No	Profesionales y Gerentes> Obreros<Rurales	No	Alto<Bajo
Nivel Educativo	Alto>Medio/Bajo	Alto>Medio/Bajo	No	Medio>Bajo#	Alto<Medio/Bajo	No	No	No	No	No	No
Edad	No	No	No	No	No	No	18- 24>65y+	No	No	18-24> 55-64#	No
Región	CF>Rosario/Tucumán< CF/GBA/Córdoba	No	No	No	No	Tucumán> CF	No	No	Córdoba/Mendoza< GBA	Tucumán> Rosario	GBA>Rosario
Partido	No	No	En blanco>PJ, UCR,FREPASO	PJ>UCR/FREPASO /EN BLANCO	FREPASO<PJ/EN BLANCO>UCR/ FREPASO	FREPASO< PJ	No	No	No	En Blanco< Frepaso	No
Distribución general de los puntajes factoriales (n=498 casos)	Normal cargada hacia +	Normal cargada hacia -	Normal cargada hacia +	Cargada hacia +	Levemente cargada hacia -, con picos moderados y en +	Normal, levemente cargada hacia -	Normal cargada hacia -	Normal, levemente cargada en el centro y hacia -	Normal	Normal, levemente cargada hacia +	Bimodal, aunque mayoritariamente +

Fuente: Construcción propia a partir de WVS.

Cuadro 19. Dimensiones ideológicas y factores sociodemográficos significativos en la predicción del voto (Argentina)

	PJ	UCR	FREPASO	En blanco
PJ				
UCR	4*, Educación*			
FREPASO	4*,6#,8#, Educación*	5#, 8#		
En blanco	1*,4*,6*,9#	1*,6*,10#	1*,6*,10#	

Fuente: Construcción propia a partir de un procedimiento de regresión logística multinomial, utilizando los factores, la variable de autoidentificación ideológica y variables demográficas para predecir el voto. Valor del simulador de R cuadrado obtenido para Argentina: .18

Cuadro 20. Segmentación de perfiles ideológicos según variables sociodemográficas (Chile)

Chile	Legitimidad			Confianza/Inclusión		Centralidad de la política	Definiciones Ideológicas Generales	Definiciones Ideológicas Específicas (<i>Issues</i>)				
Factores relacionados con cada dimensión/ Categorías Sociales	F3 x>y= x>legitimidad e izquierda	F2 x>y= x>democrático	F7 x>y= x>democrático	F1 x>y= x<confianza	F9 x>y= x>percepción de inclusión y gradualismo	F4 x>y= x<centralidad y < insatisfacción respecto a política vs. pobreza	F5 x>y= x< conservador	F6 x>y= x>anti-individualismo reformista	F8 x>y= x>neoliberal.	F10 x>y= x> menor percepción de corrup. y prioridad a libertad sobre orden	F11 x>y= x>protecc.	F12 x>y= x>post-mat excluyente
Ocupación	No	No	No	No	Obreros calificados y semi-calificados< Profesionales y Gerentes	No	No	No	Profesionales y Gerentes> Obreros no calificados	No	No	No
Nivel Educativo	No	Alto>Bajo	No	Alto/Bajo< Medio#	No	No	Bajo<Medio/Alto	No	Alto>Bajo/ Medio	Bajo<Medio/ Alto	No	No
Edad	No	No	No	25-34> 55-64#	No	No	18-24>65y+	No	55-64<18-34	No	No	No
Región	Norte>Centro/Sur	Metropolitana< Norte	Norte>Sur	No	No	Metropolitana< Norte, Centro	Centro>Sur, Metropolitana	Centro/Sur< Metropolitana	No	No	No	No
Partido	UDI<PDC/PPD/PS/PC/ OTROS PPD>RN/En Blanco PPD<PC RN<PDC/PPD/PS/PC/ OTROS/En Blanco PDC<PS/PC PS>UDI/RN/PDC/ En Blanco/Otros PC>UDI/RN/PDC/PPD /PS/En blanco/Otros	UDI<PDC/PPD	No	No	PPD>PC(#) RN>PC PDC>PC PDC>En blanco	No	Otros>PDC	No	UDI>PC PC<En blanco#	No	No	Enblanco> UDI
Distribución general de los puntajes factoriales (n=498 casos)	Normal	Normal, levemente cargada hacia+	Normal, levemente cargada hacia +	Normal levemente cargada hacia +	Normal, muy levemente cargada hacia -	Distribución cargada hacia+	Cargada hacia -	Normal	Normal, levemente cargada hacia +	Normal, levemente cargada hacia +	Normal, muy levemente inclinada hacia +	Normal

Fuente: Construcción propia a partir de WVS.

Cuadro 21. Dimensiones ideológicas y factores sociodemográficos significativos en la predicción del voto (Chile)

	UDI	RN	PDC	PS	PC	Otros	PPD
UDI							
RN	5*, 9#						
PDC	2*,11*,12*,3*	2#,4*, Ingreso*, Ideología*					
PS	2*,3*,4*,5*,11*, 12*, Ingreso*	3*,4*,9*, Ideología*	3*,4*,9*, Ideología*				
PC	1*,3*,5#, Ingreso*	1#,3*,4#, Ingreso*	1*, Ingreso#, 3#	1*,3#,8#, Ingreso#			
En blanco y otros	1#, 2*,4#,10*, Ideología*	4*,10*,Edad#, Ideología*	1*,5*,10*, Ideología*	1*,3*,4#, 10* Educación*	3*, Ingreso*		
PPD	2*,3*, 5#, Ideología*	2*,3*,4#, Ideología*	11#, Edad#	4*, Educación*	1*,3#, Ingreso#	1#, 3#, 5*, 10*, Edad*	

Fuente: Construcción propia a partir de un procedimiento de regresión logística multinomial, utilizando los factores, la variable de autoidentificación ideológica y variables demográficas para predecir el voto. Valor del simulador de R cuadrado obtenido para Chile: .24

Cuadro 22. Segmentación de perfiles ideológicos según variables sociodemográficas (Uruguay)

Uruguay	Legitimidad			Confianza/Inclusión	Centralidad de la política	Definiciones Ideológicas Generales		Definiciones Ideológicas Específicas (<i>Issues</i>)			
Factores relacionados con cada dimensión/ Categorías Sociales	F11 x>y= x>legitimidad	F2 x>y= x>democrático	F6 x>y= x>democrático	F1 x>y= x<confianza	F4 x>y= x<centralidad	F5 x>y= x>izquierda, oposición, percepción de exclusión	F3 x>y= x< conservador	F7 x>y= x>estado	F8 x>y= x>protección social y proteccionismo \$	F9 x>y= x>neoliberalismo	F10 x>y= x>mat. conservador
Ocupación	No	No	No	FFAA<Supervisores/ trab. no manuales/ obreros calificados y semi-calificados	Obreros no calificados> Profesionales y Gerentes	No	Bajo/Medio> Alto	No	No	Obreros calificados, semi-calificados y no calificados <Profesionales y Gerentes	No
Nivel Educativo	No	Alto>Bajo	No	No	Bajo/Medio>Alto	Bajo<Medio/Alto	Rural<Supervisores Y Trab.no manuales	No	No	No	No
Edad	No	No	No	18-64>64 y+	No	55y+<18-54	18-24>55-64	No	35-44>65+	No	18-24< 25-34
Región	No	No	No	Montevideo>Interior	No	No	No	No	Montevideo<Interior#	No	No
Partido	No	No	PC<FA	PC<FA PN<FA	PC>FA PN>FA NE>FA	PC<FA PC<PN PC<NE PN<NE	PC<FA PN<FA	No	PC<FA	No	No
Distribución general de los puntajes factoriales (n=498 casos)	Cargada en el centro y hacia +	Distribución levemente cargada en el centro y -	Normal, levemente cargada hacia -	Normal	Normal, levemente cargada hacia -	Normal, levemente cargada hacia +	Normal, cargada en ambos extremos	Normal	Cargada hacia +	Normal, levemente cargada hacia -	Normal

Fuente: Construcción propia a partir de WVS.

Cuadro 23. Dimensiones ideológicas y factores sociodemográficos significativos en la predicción del voto (Uruguay)

	PC	PB	FA	NE	En blanco y otros
PC					
PB	5*,6*,8*, Educación#				
FA	1*,3*,4*,5*,6*,8*, Ideología*, Edad*	1*,3*,4*,5*,8*, Ideología*, Edad*			
NE	5*, Ideología*, Edad*, Educación*	Edad*, Ideología*	1*,3*,4*,5*, 10#, 8#, Educación,		
En blanco y otros	1*,4*,5*,8#, Edad#, Educación*, Ideología*	1*,4*,11#,Edad*, Ideología*	3#,2#,4*,5*,6*,8*, Educación*, Ideología*	1*, 4#	

Fuente: Construcción propia a partir de un procedimiento de regresión logística multinomial, utilizando los factores, la variable de autoidentificación ideológica y variables demográficas para predecir el voto. Valor del simulador de R cuadrado obtenido para Uruguay: .35

Cuadro 24. Esquema para la codificación de resultados acerca de la consistencia en el posicionamiento de elites y ciudadanos en torno a issues

		Correlación existente entre las posiciones de las elites y los votantes de cada partido		
		$r > .50$; $b > .5$	$-.30 < r < .50$ Y/O B < .50	$r < -.30$
¿Existen diferencias significativas respecto al issue entre los representantes de los distintos partidos?/¿Existen diferencias significativas entre los votantes de cada partido?	SI/SI	2.0	0.0	-2.0
	SI/NO	1.5	+1.0	-1.5
	NO/SI	1.5	-1.0	-1.5
	NO/NO	1.0	0.0	-1.5

Nota: Solamente se incluyen los partidos con representación parlamentaria

Cuadro 25. Consistencia ideológica en torno a issues (Argentina)

ARGENTINA		Correlación existente entre las posiciones de las elites y los votantes de cada partido		
		$r > .50$; $b > 1.00$	$-.50 < r < .50$ Y/O B < 1.00	$r < -.50$
¿Existen diferencias significativas respecto al issue entre los representantes de los distintos partidos?/¿Existen diferencias significativas entre los votantes de cada partido?	SI/SI	Izquierda-Derecha (V, E, e) Privatización (E)		
	SI/NO	Privatización (V)	Privatización (e)	
	NO/SI Gasto Social (V, E, e)	Corrupción (V, E, e) Aborto (V, E) Divorcio (V, e) Política Social (E)	Divorcio (E)	
	NO/NO	Política Social (V) Democracia asociada a indecisión (V) Legitimidad Democrática (e)	Política Social (e) Legitimidad Democrática (V, E) Aborto (e)	Democracia asociada a indecisión (E, e)

Notación: Total de votantes (V), Votantes más educados (E), Votantes menos educados (e)

Nota (1): El issue "gasto social" no se incluye en el cálculo de puntajes, dado que el modelo se encuentra sobredeterminado.

Fuente: Construcción propia a partir de WVS y Encuesta de Elites Latinoamericanas (Univ. Salamanca)

Cuadro 26. Consistencia ideológica en torno a issues (Chile)

CHILE		Correlación existente entre las posiciones de las elites y los votantes de cada partido		
		r >.50; b>.5	-.30 < r < .50 Y/O B<.5	r < -.30
¿Existen diferencias significativas respecto al issue entre los representates de los distintos partidos?/¿Existen diferencias significativas entre los votantes de cada partido?	SI/SI	Izquierda-Derecha (V, e,E)		
	SI/NO	Privatización (V,E,e) Política Social (E) Democracia asociada a indecisión (V,E,e) Legitimidad Democrática (V, E, e) Divorcio (V,e)	Política Social (V) Aborto (V,E) Divorcio (E)	Política Social (e) Aborto (e)
	NO/SI			Gasto Social (V)
	NO/NO		Gasto Social (E) Corrupción (V,E,e)	Gasto Social (e)

Notación: Total de votantes (V), Votantes más educados (E), Votantes menos educados (e)

Fuente: Construcción propia a partir de WVS y Encuesta de Elites Latinoamericanas (Univ. Salamanca)

Cuadro 27. Consistencia ideológica en torno a issues (Uruguay)

URUGUAY		Correlación existente entre las posiciones de las elites y los votantes de cada partido		
		r >.50; b>.5	-.30 < r < .50 Y/O B<.5	r < -.30
¿Existen diferencias significativas respecto al issue entre los representates de los distintos partidos?/¿Existen diferencias significativas entre los votantes de cada partido?	SI/SI	Privatización (V,E) Política Social (V,e) Aborto (V,E) Izquierda-Derecha (E)	Izquierda-Derecha (V, e) Aborto (e)	
	SI/NO	Privatización (e) Política Social (E)		
	NO/SI Gasto Social (V,E,e)	Divorcio (e) Corrupción (V,E,e)	Divorcio (V,E)	
	NO/NO	Democracia asociada a indecisión (V,E,e)	Legitimidad Democrática (V,E)	Legitimidad Democrática (e)

Notación: Total de votantes (V), Votantes más educados (E), Votantes menos educados (e)

Nota (1): El issue "gasto social" no se incluye en el cálculo de puntajes, dado que el modelo se encuentra sobredeterminado.

Fuente: Construcción propia a partir de WVS y Encuesta de Elites Latinoamericanas (Univ. Salamanca)

Cuadro 28. Calidad de la representación según áreas de política y nivel educativo (Argentina, Chile, Uruguay)

	Total de Votantes	Votantes más educados	Votantes menos educados
Modelo de desarrollo			
Argentina	1.25	1.75	.5
Chile	.33	1	-.33
Uruguay	2	2	1.75
Régimen político			
Argentina	1	-1	0
Chile	3	3	3
Uruguay	1	1	0
Corrupción			

Bibliografía

- Achen, C. (1977). "Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient." American Journal of Political Science(21): 805-15.
- Acuña, C. (1995). La Nueva Matriz Política Argentina. La Nueva Matriz Política Argentina. C. Acuña. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Adrogué, G. (1995). El nuevo sistema partidario argentino. La nueva matriz política argentina. C. Acuña. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Agüero, F. (1998). Conflicting Assesments of Democratization: Exploring the Fault Lines. Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America. F. Agüero and J. Stark. Miami, North-South Center Press.
- Agüero, F. and J. Stark, Eds. (1998). Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America. Miami, North-South Center Press/University of Miami.
- Allamand, A. (1999). Las paradojas de un legado. El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa. P. Drake and I. Jaskic. Santiago, Lom Editores.
- Beisso, R. and J. Castagnola (1988). "Identidades sociales y cultura política." Cuadernos del Claeh 44.
- Borón, A. (1998). Faulty Democracies? A Reflection on the Capitalist "Fault Lines" in Latin America. Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America. F. Agüero and J. Stark. Miami, North-South Center Press.
- CEPAL (varios años). Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile, CEPAL.
- Chhibber, P. (2001). Democracy Without Associations. Transformation of the Party System and Social Cleavages in India. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Collier, D. and R. Collier (1991). Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America. Princeton, Princeton University Press.
- Coppedge, M. (1996). Venezuela: The Rise and Fall of Partyarchy . Constructing Democratic Government. South America in the 1990s. J. Dominguez and A. Lowenthal. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Coppedge, M. (2001). Latin American Parties: Political Darwinism in the Lost Decade. Political Parties and Democracy, Notre Dame.
- Dalton, R. (1985). "Political Parties and Political Representation." Comparative Political Studies 17: 267-99.
- Diamond, D. (1999). Developing Democracy. Toward Consolidation. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Drake, P. and J. Iván, Eds. (1999). El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa. Santiago, LOM Editores.
- Filgueira, F. (1999). Tipos de welfare y reformas sociales en América Latina: Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. Reforma do Estado e mudanca institucional no Brasil. M. A. Melo. Recife, Editora Massangana.
- Filgueira, F. and C. Filgueira (1997). Taming market reform. The politics of social state reform in Uruguay. South Bend, University of Notre Dame.
- Filgueira, F. and R. Jorge (1997). "Desarrollo económico y desarrollo social: una aproximación política al problema del déficit y superávit social en América Latina." Cuadernos del Claeh 77.

- Filgueira, F. and J. A. Moraes (1999). Political Environments, sector specific configurations, and strategic devices: understanding institutional reform in Uruguay. IDB Working Paper. Washington D.C.
- Filgueira, F. and J. Papadopoulos (1996). “¿Sacando partido del conservadurismo? Crisis de larga duración y alternativas vedadas en Uruguay.” Prisma(6).
- Flisfisch, A. (1985). El dilema pacto o proyecto. Estudios sobre el Sistema de Partidos en Chile. A. Aldunate, A. Flisfisch and T. Moulián. Santiago, FLACSO-Chile.
- Fuentes, C. (1999). Partidos y coaliciones en el Chile de los '90. Entre pactos y proyectos. El modelo chileno. Democracia y Desarrollo en los noventa. P. Drake and I. Jaskic. Santiago, LOM Editores.
- Gallagher, M. (1991). “Proportionality, Disproportionality, and Electoral Systems.” Electoral Studies(10): 33-51.
- Garretón, M. A. (1988). The Chilean Political Process. Winchester MA, UNWIN HYMAN.
- Garretón, M. A. (2000). La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Germani, G. (1962). Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Paidós.
- González, L. (1991). Political Structures and Democracy in Uruguay. South Bend, University of Notre Dame Press.
- González, L. E. (1995). Continuity and Change in the Uruguayan Party System. Building Democratic Institutions, Party Systems in Latin America. S. Mainwaring and R. Scully. Stanford, Stanford University Press.
- Hagopian, F. (1998). Democracy and political representation in Latin America in the 1990s: pause, reorganization, or decline? Fault lines of democracy in post-transitional Latin America. F. Agüero and J. Stark. North-South Center Press/University of Miami, Boulder.
- Hartlyn, J. (forthcoming). Contemporary Latin America, Democracy, and Consolidation: Unexpected patterns, re-elaborated concepts, multiple components. Global Governance and Social Inequality, Wilson Center/Latin America Program.
- Holmberg, S. (1999). Collective Policy Congruence Compared. Policy Representation in Western Democracies. W. E. Miller and et.al. Oxford, Oxford University Press.
- Hoppenhayn, M. (2001). La Vulnerabilidad Reinterpretada: Asimetrías, Cruces y Fantasmas. Documento de Trabajo-División de Desarrollo Social/CEPAL. Santiago de Chile.
- Huber, E., D. Rueschemeyer, et al. (1999). The Paradoxes of Contemporary Democracy: Formal, Participatory, and Social Dimensions. Transitions to Democracy. L. Anderson. New York, Columbia University Press.
- Huber, E. and J. Stephens (2001). Development and Crisis of the Welfare State. Parties and Policies in Global Markets. Chicago, Chicago University Press.
- Irwin, G. and J. Thomassen (1975). “Issue-consensus in a Multi-party System: Voters and Leaders in the Netherlands.” Acta Política 10: 389-420.
- Karl, T. L. (1995). “The Hybrid Regimes of Central America.” Journal of Democracy 6.
- Kaztman, R. (1999). Activos y estructura de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo, CEPAL-UNDP.

- Katzman, R. (2000). "Segregación residencial y desigualdades sociales en Montevideo." Observatorio de la desigualdad y la exclusión social-Cuadernos del Foro de Investigación.
- Katzman, R. (2002). Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina. Trabajo y Ciudadanía: Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. R. Katzman and G. Wormald. Montevideo: 23-60.
- Kitschelt, H. (1989). "The Internal Politics of Parties." Political Studies(37): 400-21.
- Kitschelt, H. (1996). The Transformation of European Social Democracy. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kitschelt, H. (2000). "Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities." Comparative Political Studies(33): 845-879.
- Kitschelt, H., P. Lange, et al. (1999). Continuity and Change in Contemporary Capitalism. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kitschelt, H., Z. Mansfeldova, et al. (2000). Post-Communist Party Systems. Competition, Representation, and Inter-Party Cooperation. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lechner, N. (1989). "El realismo político, una cuestión de tiempo." Leviathan(35): 113-131.
- Lechner, N. (1998). The Transformation of Politics. Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America. F. Agüero and J. Stark. Miami, North-South Center Press.
- Levine, D. (1973). Conflict and Political Change in Venezuela. Princeton, Princeton University Press.
- Levitsky, S. (forthcoming). "An "Organized Disorganization": Informal Organization and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism"." Journal of Latin American Studies. Forthcoming.
- Lijphart, A. (1994). Electoral Systems and Party Systems: A Study of Twenty-Seven Democracies, 1945-1990. New York, Oxford University Press.
- Linz, J. and A. Stepan (1996). Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M. and S. Rokkan (1967). Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments. New York, The Free Press.
- Luna, J. P. and E.-J. Zechmeister (forthcoming). The quality of representation in Latin America. Latin American party-systems in the '90s. H. Kitschelt. Cambridge, Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. (1999). Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. Stanford, Stanford University Press.
- Mainwaring, S. and T. Scully, Eds. (1995). Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America. Stanford, Stanford University Press.
- Martucelli, D. and M. Svampa (1996). La plaza vacía. Transformaciones del peronismo. Buenos Aires, Losada.

- McAllister, I. (1991). "Party Elites, Voters and Political Attitudes: Testing Three Explanations of Mass-Elite Differences." Canadian Journal of Political Science 24: 237-268.
- Miller, W. E. and et.al, Eds. (1999). Policy Representation in Western Democracies. Oxford, Oxford University Press.
- Miller, W. E. and D. Stokes (1963). "Constituency Influence in Congress." American Political Science Review 57: 165-177.
- Moreno, A. (1999). Political Cleavages. Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy. Boulder, Colorado, Westview Press.
- Morley, S. A., R. Machado, et al. (1999). "Indexes of Structural Reform in Latin America." Serie Reformas Económicas-ECLAC Economic Development Division(12).
- Moulián, T. (1997). Chile Actual. Anatomía de un mito. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- North, D. (1990). Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Cambridge, Cambridge University Press.
- Novaro, M. (1999). Crisis y renovación de los partidos. Una perspectiva comparada sobre los años del Menemismo. Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado. J. C. Torre, M. Novaro, V. Palermo and I. Cheresky. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- O'Donnell, G. (1973). Modernization and Burocratic-Authoritarianism. Berkeley, University of California Press.
- O'Donnell, G. (1992). "¿Democracia Delegativa?" Cuadernos del Claeh(61).
- O'Donnell, G. (1994). The State, Democratization and Some Conceptual Problems. A Latin American view with glances at some Post-Communist Countries. Counterpoints. G. O'Donnell. Notre Dame, Notre Dame Press.
- O'Donnell, G. (1996). Illusions about consolidation. Counterpoints. G. O'Donnell. Notre Dame, Notre Dame Press.
- O'Donnell, G. (1998). Horizontal Accountability and New Polyarchies. Kellogg Institute-University of Notre Dame Working Paper Series.
- O'Donnell, G. (1998). Polyarchies and the (Un)Rule of Law in Latin America. Kellogg Institute-University of Notre Dame Working Paper Series. Notre Dame.
- O'Donnell, G. (1998). Poverty and Inequality in Latin America. Some Political Reflections. Poverty and Inequality in Latin America. Issues and New Challenges. V. Tokman and G. O'Donnell. Notre Dame, Notre Dame Press.
- O'Donnell, G. (1999). Democractic Theory and Comparative Politics. APSA-1999.
- Palermo, V. (1999). ¿Mejorar para emperorar? La dinámica política de las reformas estructurales argentinas. Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado. J. C. Torre, M. Novaro, V. Palermo and I. Cheresky. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Palermo, V. and M. Novaro (1996). Política y Poder en el Gobierno de Menem. Buenos Aires, Norma.
- Polanyi, K. (2001). The Great Transformation. Boston, Beacon Press.
- Powell (Jr.), B. (2000). Elections as Instruments of Democracy. Majoritarian and Proportional Visions. New Heaven, Yale University Press.

- Powell, B. (1982). "American Voting Turnout in Comparative Perspective." American Political Science Review(80): 17-44.
- Powell (Jr.), B. (2001). Democratic Representation: Two Contributions from Comparative Politics. APSA 2001, Chicago.
- Powell, B. (1989). "Constitutional Design and Citizen Electoral Control." Journal of Theoretical Politics(1): 107-30.
- Powell, B. and L. Powell (1978). The Analysis of Citizen-Elite Linkages: Representation by Austrian Local Elites. The Citizen and Politics: A Comparative Perspective. S. Verba and L. Pye. Stamford, Conn., Greylock Publishers.
- Przeworski, A., S. Stokes, et al. (1999). Democracy, Accountability, and Representation. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ragin, C. (1987). The Comparative Method. Berkeley, University of California Press.
- Ranney, A. (1962). The Doctrine of Responsible Party Government. Urbana, University of Illinois Press.
- Remmer, K. (1991). "New Wine or Old Bottlenecks? The Study of Latin American Democracy." Comparative Politics(October).
- Riquelme Segovia, A. (1999). ¿Quiénes y por qué "no están ni ahí"? Marginación y/o automarginación en la democracia transicional. Chile. 1988-1997. El modelo chileno. Democracia y Desarrollo en los noventa. P. Drake and I. Jaskic. Santiago, LOM Editores.
- Roberts, K. (2002). "Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America's Neoliberal Era." SCID 1(36): 3-33.
- Rodrik, D. (1999). The New Global Economy and Developing Countries: Making Openness Work. Baltimore, Overseas Development Council/Johns Hopkins University Press.
- Rueschemeyer, D., E. Huber, et al. (1992). Capitalism Development and Democracy. Chicago, Chicago University Press.
- Schmitt, H. and J. J. A. Thomassen (1999). Political Representation and Legitimacy in the European Union. Oxford, Oxford University Press.
- Siavelis, P. (1999). Continuidad y transformación del sistema de partidos en una Transición "Modelo". El modelo chileno. Democracia y Desarrollo en los noventa. P. Drake and I. Jaskic. Santiago, LOM Editores.
- Siavelis, P. (2000). The president and congress in postauthoritarian Chile: institutional constraints to democratic consolidation. University Park, Pennsylvania State University Press.
- Stokes, S. (1999). What do Policy Switches Tell Us about Democracy? Democracy, Accountability and Representation. A. Przeworski, S. Stokes and B. Manin. Cambridge, Cambridge University Press.
- Tokman, V. and G. O'Donnell, Eds. (1998). Poverty and Inequality in Latin America. Notre Dame, Notre Dame Press.
- Torre, J. C. (1999). El peronismo como solución y como problema. Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado. J. C. Torre, M. Novaro, V. Palermo and I. Cheresky. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Torre, J. C., M. Novaro, et al., Eds. (1999). Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- UNDP (1999). Desarrollo Humano en Uruguay, 1999. Montevideo, UNDP Uruguay.

- UNDP (2000). Desarrollo Humano en Chile. Más Sociedad para Governar el Futuro. Santiago, UNDP Chile.
- Weissberg, R. (1978). "Collective Versus Dyadic Representation in Congress." American Political Science Review 72(535-547).
- Wessels, B. (1999). System Characteristics Matter: Empirical Evidence from Ten Representation Studies. Policy Representation in Western democracies. W. E. Miller. New York, Oxford.
- Williamson, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform. Latin American Adjustment. J. Williamson. Washington, D.C., Institute of International Economics.
- Zechmeister, E.-J. (2001). "Left" and "Right" in Latin America. Durham.

Notas

¹Siguiendo la definición de Diamond (1999).

²Para el concepto de arenas democráticas, véase Linz y Stepan (1996)

³La caída del sistema de Bretton Woods, la creciente internacionalización del comercio y el cambio tecnológico, han impulsado también profundos cambios en el mundo desarrollado, dando lugar al surgimiento de la sociedad "post-industrial". Como lo documentan múltiples análisis, estas transformaciones dan lugar a tensiones y contradicciones muy significativas, cuyas implicancias de largo plazo están aún por definirse (véase Kitschelt et.al. 1999). Sin embargo, en América Latina, estas tensiones se potencian, dadas las estructuras sociales propias de nuestras sociedades y los problemas asociados a la transición y consolidación de regímenes democráticos en este marco.

⁴ Véase Tokman, V. and O'Donnell, G. (1998): Poverty and Inequality in Latin America, Issues and New Challenges Notre Dame Press. Véase también el Panorama Social de América Latina, publicado anualmente por CEPAL.

⁵La evidencia presentada por el autor refiere a cuatro metrópolis latinoamericanas (Buenos Aires, Ciudad de México, Montevideo y Santiago de Chile).

⁶De acuerdo con Borón (1998), los crecientes niveles de gasto público (seguramente relacionados con la reducción de la pobreza) y la creciente regulación de los mercados financieros por parte del estado chileno durante la década del noventa, ponen en duda su caracterización como "modelo" neoliberal. También lo hace, la permanencia del sector estratégico del cobre en el ámbito estatal. Según Borón, estas "desviaciones" del caso chileno, son sistemáticamente ignoradas en las prescripciones de política articulada desde los organismos multilaterales, para el resto de los países de la región.

⁷ Según el clásico análisis de Weber, las diferencias de status entre grupos que comparten las mismas chances objetivas de vida, impone trabas para la articulación de acciones colectivas.

⁸Por una discusión del concepto "sociedad dual" véase O'Donnell (1996).

⁹Basta recordar la reciente declaración realizada por George Soros acerca de las elecciones brasileras de 2002.

¹⁰Solo a modo de ejemplo, el clásico análisis de Germani (1962) posee potencial heurístico hasta el momento subexplotado, a la hora de pensar la situación actual.

¹¹Véase la noción de "conjunctural causation" discutida por Ragin (1987).

¹²Si bien en el marco de este proyecto se obtuvieron y procesaron más de 20 encuestas realizadas en los setenta y ochenta en estos tres países (los principales resultados se presentan en el anexo del informe de la investigación), la confiabilidad de la información con que se cuenta por el momento requiere prudencia (ya que aún es necesario acceder a los cuestionarios originales y a datos específicos sobre las técnicas de muestreo). En virtud de ésto y por el momento, se ha decidido excluir esta dimensión de análisis.

¹³Dichos niveles de inversión social son frecuentemente "ignorados" en las descripciones que las agencias multilaterales hacen del "modelo" chileno.

¹⁴Véase el artículo de Altimir en Tokman y O'Donnell (1998). Datos similares son sistemáticamente reportados por la CEPAL en su Panorama Social de América Latina. Sobre las determinantes políticas del desarrollo social véase Filgueira y Rodríguez (1997).

¹⁵Lamentablemente, la mayoría de los indicadores relevantes para nuestro análisis, no fueron registrados en las dos olas anteriores. A su vez, la cuarta ola de la encuesta, de reciente aplicación, no se encuentra aún liberada y por tanto, no puede ser utilizada en este proyecto. La realización de una comparación diacrónica, replicando el esquema de análisis que aquí se propone para 1996-1997, queda por tanto pendiente.

¹⁶La categoría "otros" corresponde a los votantes de todos los partidos, a excepción de: PC, PS, PPD, PDC, UDI y RN.

¹⁷En este caso la tipología ha sido recodificada, fusionando visiones similares, con el objetivo de consolidar un número de casos razonable en cada categoría.

¹⁸Esta interpretación se basa también en la realización de entrevistas personales con más legisladores uruguayos y chilenos.

¹⁹Si bien se reportarán en las tablas, no se comentan aquí las diferencias existentes entre distintas regiones.

²⁰Los indicadores utilizados son los siguientes: (1) Importancia de la política en su vida, (2) Importancia de la religión en su vida, (3) Grado de acuerdo con la siguiente expresión: Yo estaría dispuesto a pagar un 20% más por los productos que consumo, si eso fuera utilizado para proteger el medio ambiente, (4) Autoposicionamiento ideológico en la escala Izquierda/Derecha, (5) ¿Cuál de las siguientes actitudes básicas acerca de la sociedad en la que vivimos describe mejor su forma de pensar? a. La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser radicalmente cambiada via acciones revolucionarias, b. Nuestra sociedad debe ser mejorada en forma gradual via reformas, c. Nuestra sociedad debe ser protegida de toda actividad subversiva, (6-15) autoposicionamiento en términos de la siguientes diadas: a. Los ingresos deben hacerse más igualitarios Vs. Necesitamos mayores diferencias de ingreso como incentivos para el esfuerzo individual, b. La propiedad privada de empresas e industrias debe aumentarse Vs. La propiedad pública de empresas e industrias debe aumentarse, c. El gobierno debe asumir una mayor responsabilidad para asegurar el bienestar de la gente Vs. La gente debe proveerse y cuidarse por sí misma, d. La competencia es buena ya que estimula el trabajo y el surgimiento de ideas Vs. La competencia es lesiva y produce las peores actitudes, e. En en largo plazo, el trabajo duro produce resultados Vs. El trabajo duro no paga, el éxito se relaciona con la suerte y las conexiones que uno tenga, f. La gente solo puede volverse rica a expensas de otros Vs. La riqueza puede crecer y ser suficiente para todos, g. Uno debe ser cauteloso y no hacer grandes cambios Vs. Uno nunca alcanzará mucho excepto que se encuentre dispuesto a realizar cambios, h. El aborto nunca se justifica Vs. El aborto siempre se justifica, g. El divorcio nunca se justifica Vs. El divorcio siempre se justifica, (16) Ud. ¿qué opina?: a. Productos hechos en otros países pueden importarse y ser vendidos aquí en caso que la gente quiera consumirlos, o b. Deberían existir mayores restricciones a la venta de productos extranjeros para proteger los trabajos de los ... (nacionalidad), (17-23) Ahora le voy a nombrar una serie de organizaciones. Para cada una de ellas, podría decirme cuánta confianza tiene Ud. en ellas: a. FFAA, b. El sistema judicial, c. Los sindicatos, d. Los partidos políticos, e. El parlamento, f. La prensa, g. El servicio civil, (24-27) Ud. ¿Qué opina acerca de las siguientes afirmaciones? a. Es conveniente contar con un líder fuerte que no tenga que lidiar con el parlamento y las elecciones. b. Es conveniente que los técnicos, no el gobierno, tomen las decisiones en función de lo que ellos crean es mejor para el país c. Es conveniente tener un gobierno de las FFAA, d. Es conveniente tener un sistema de gobierno democrático, (28) ¿Cuál diría que es la responsabilidad más importante del gobierno? a. Mantener el orden social, b. Respetar la libertad individual, (29-32) ¿Cuán de acuerdo se encuentra Ud. con las siguientes afirmaciones? a. Las democracias son demasiado complicadas y en ellas es difícil llegar a las decisiones necesarias, b. En democracia, la economía funciona mal, c. Las democracias no son buenas manteniendo el orden, d. La democracia puede tener problemas pero es preferible ante cualquier otra alternativa, (33) En términos generales, cuál de las siguientes opiniones representa mejor su manera de pensar? a. Este país se encuentra gobernado por y para unos pocos (y grandes) intereses, b. Este país se encuentra gobernado para todo el pueblo, (34) En su opinión, lo que el gobierno hace por los pobres: a. Es demasiado, b. Es adecuado, c. Es poco, (35) En su opinión, ¿cuán común cree Ud. que es la corrupción en este país? a. Casi ningún empleado estatal/político se encuentra involucrado, b. Algunos empleados estatales/políticos se encuentran involucrados, c. La mayoría de los empleados estatales/políticos se encuentran involucrados, d. Casi todos los empleados estatales/políticos se encuentran involucrados.

²¹Particularmente uno esperaría diferencias significativas entre partidos con filiación religiosa (PDC y UDI) y aquellos de perfil secular (PS, PC, PPD, RN). Sin embargo, al menos a nivel del electorado, no parecen existir diferencias significativas entre ellos.

²²El término “ideología” en el cuadro 21, corresponde a la autoidentificación ideológica del votante.

²³Sobre las ventajas de esta estrategia metodológica frente a otras opciones utilizadas para estimar la calidad de la representación véase Powell Jr. (2001).

²⁴Para una estimación reciente acerca del bienestar intergeneracional véase Kaztman y Filgueira (2001).

Para un análisis de la lógica política que explica el fuerte peso de la corporación de jubilados y pensionistas sobre la dinámica de transferencias intergeneracionales (por ej. jubilaciones y pensiones vs. asignaciones familiares), véase Hernández (2001) y Filgueira y Moraes (1999).

²⁵Calculado sobre la base de Rueschmeyer et al. (1992): 162. Cada año de democracia completa (*full democracy*) se cuenta como 1, mientras que un año de inclusión restringida como .75, un año de conflicto restringido como .5 y cada año en el que existen restricciones tanto en términos de inclusión como en términos de conflicto en el marco de un sistema democrático se cuenta como .25.

²⁶Filgueira (1999)

²⁷Siguiendo la interpretación de Kaztman (2002)

²⁸Interpretación basada en Rueschemeyer et.al (1992): capítulo quinto.

²⁹Collier y Collier (1991): 747-53.

³⁰Linz y Stepan (1996)

³¹Mainwaring y Scully (1995). El índice fluctúa entre un mínimo de 4.5 (Perú) y un máximo de 11.5 (Uruguay y Chile).

³²Mainwaring y Scully (1995). El índice fluctúa entre un mínimo de 10.3 (Costa Rica) y un máximo de 47.3 (Perú)

³³Zechmeister (*forthcoming*). El índice fluctúa entre un mínimo de 1.2 (Costa Rica) y un máximo de 3.86 (Chile).

³⁴Calculo realizado por Kitschelt (*forthcoming*) en base a Zechmeister (*forthcoming*).

³⁵Kitschelt (*forthcoming*)

³⁶Porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra sindicalizada. Roberts (1999): apéndice.

³⁷Roberts (1999): apéndice.

³⁸Morley et.al (1999).

³⁹Interpretación propia en base a las siguientes fuentes: Argentina (Palermo y Novaro 1996; Torre et.al 1999; Torre 1999; Acuña 1995), Chile (Garretón 1989; Drake y Jaksic 1999; Moulián 1997), Uruguay (Filgueira y Papadópulos 1997; Filgueira y Moráes 1999).

⁴⁰Idem anterior.

⁴¹Idem anterior.

⁴²O'Donnell (varios años).

⁴³Garretón 1997; Flisfisch 1985; Fuentes 1999.

⁴⁴González 1991; Filgueira y Papadópulos 1996.

⁴⁵Palermo y Novaro (1996), Adrogué (1995)

⁴⁶Siavelis (1997). Es preciso aclarar que Siavelis reconoce que este no es un rasgo estructural, sino coyuntural de la actual política chilena.

⁴⁷Impresiones del autor a partir de la evidencia que se presenta en este trabajo.

⁴⁸Kaztman (2002).

⁴⁹World Bank (2001): apéndice.

⁵⁰Roberts (2002)

⁵¹Kitschelt (*forthcoming*), calculado a partir de datos provenientes del *World Development Report 1993*: 284-285 y *World Development Reports 2000-2001*: 302-3 y 314-5.

⁵²World Bank (2001).

⁵³Roberts (2002).

⁵⁴Kaztman (2002) en base a información de CEPAL (2000).

⁵⁵Kaztman (2002) en base a información de CEPAL (2001).

⁵⁶Kaztman (2002) en base a información de CEPAL (2001).

⁵⁷Calculado en base a Kaztman (2002): 46-8